

Revista  
**HACARITAMA**  
ÓRGANO DE LA ACADEMIA DE HISTORIA DE OCAÑA

Edición digital

*Bicentenario del natalicio de  
José Eusebio Caro  
1817 - 2017*



*José Eusebio Caro*

El poeta José Eusebio Caro Ibáñez.  
Biblioteca Luis Ángel Arango  
Fotografía de la Colección Herrera



**Año 3 Ocaña, Marzo de 2017 No. 4**

Academia de Historia de Ocaña

**REVISTA HACARITAMA**  
**Edición digital**

Divulgación de la  
Academia de Historia de Ocaña  
Año 3 Marzo de 2017 No. 4

**Comité Editorial**

Monseñor Leonel Pineda Guerrero  
Pedro Santana Barbosa  
Luis Eduardo Páez García

Correspondencia y canjes:  
Complejo Histórico de la Gran Convención  
Tel. 562 3500  
E-mail: [luisepaez@gmail.com](mailto:luisepaez@gmail.com)  
Blog: <http://academiaocana.blogspot.com>  
Ocaña, Norte de Santander. Colombia

**ACADEMIA DE HISTORIA DE OCAÑA****Fundada el 13 de mayo de 1935****JUNTA DIRECTIVA 2014-2016**

Presidente: Luis Eduardo Páez García

Vicepresidente: Monseñor Leonel A. Pineda Guerrero

Secretario: José Emiro Salas Bernal

Tesorero: Hacip Numa Hernández

Fiscal: Pedro Santana Barbosa

**FUNDADORES**

Carvajalino Marco Aurelio

De la Rosa Manuel María

García Carvajalino Emilio

Mattos Hurtado Belisario

Molina López Luis Felipe

Paba César

Pacheco Quintero Jorge

Páez Courvel Luis Eduardo

Páez Justiniano J.

**MIEMBROS DE NÚMERO ACTIVOS**

Casanova Gravino Jesús

Numa Hernández Hacip

Pacheco García Mario Javier

Pacheco Casadiego Henry

Páez García Luis Eduardo

Pineda Guerrero Leonel, Monseñor

Salas Bernal José Emiro

Sánchez Gómez Mary

Santana Barbosa Pedro

## MIEMBROS DE NÚMERO NO ACTIVOS

Montagut Navas Alonso  
Noguera Pérez Luis  
Ramírez Wilson Enrique  
Soto Álvarez Miguel

## MIEMBROS DE NÚMERO NO RESIDENTES

Acero Ruiz Rigoberto  
Amaya Martínez José Antonio  
García de Lozano María Argénida  
Jácome Solano Carlos  
Vergel Jaimes José de la Cruz

## MIEMBROS HONORARIOS

Villamizar Laguado William  
(Gobernador Norte de Santander)  
Gómez Aristizábal Ignacio, Monseñor  
Pérez Cervera John Heider, Tte. Cor.  
(Comandante Batallón Santander)  
Meléndez Sánchez Jorge  
Prado Carrascal Miriam  
(Alcaldesa Municipal)  
Sánchez Ortíz Edgar  
(Director UFPS-Sec. Ocaña)  
Torrado Álvarez Raúl, General  
Villa Vahos Gabriel Ángel, Monseñor  
(Obispo Diócesis de Ocaña)  
Sánchez Clavijo Jesús Antonio

## MIEMBROS CORRESPONDIENTES

Aljure Chalela Simón  
Asaf Jorge  
Avendaño Guevara Edwin, Monseñor  
Awad de Ojeda María Susana  
Bermúdez B. Arturo  
Botero Restrepo Juan  
Cabrera Vera Alfonso  
Cacua Prada Antonio  
Canosa Torrado Luis Felipe  
Carvajalino Bastos Emilse  
Claro Claro Álvaro  
Clavijo Torrado Orlando  
Chacón Medina Pablo  
Echeverry Aquiles  
Escobar Hernán  
Fernández Piñeres Miguel  
Galvis Arenas Gustavo  
García Velásquez Ólger  
Gavassa Villamizar Edmundo  
Gómez Ardila Gustavo  
Gómez Aristizábal Horacio  
Gómez Rubio Rafael  
González Rubio Carlos  
Grimaldo Sánchez Tulio  
Gutiérrez Villegas Javier  
Haddad Linero Yebrail  
Huertas Ramírez Pedro Gustavo  
Jaime González Euclides  
Jiménez y Gómez-Chamorro Julio (España)  
Lobo Carvajalino Luis Eduardo  
Londoño Londoño Alberto  
López M. José  
Martínez Delgado Luis

Academia de Historia de Ocaña

Mejía Montoya Alfonso  
Moncada Yohan Alexis  
Motta Vargas Ricardo  
Ocampo López Javier  
Ortíz Sergio Elías  
Pabón Gaitán Lucio  
Pardo Londoño Benjamín  
Perea Perea Julio Anibal  
Pérez Arévalo Guido A.  
Pérez Bardi Luis Antonio  
Piñeres Grimaldi Arminio  
Quijano Félix Antonio  
Quintero Serpa Lumar H.  
Ramírez Calderón Pablo Emilio  
Romano Marún Héctor  
Santiago Reyes Miguel Ángel  
Suárez González Ricardo  
Tobón Orozco Raúl  
Torres Muñoz Carlos Eduardo  
Velásquez Claro Jesús Alonso  
Zabala Mario

## CONTENIDO

|   |      |
|---|------|
| Editorial.....  | p. 9 |
| Intervenciones académicas.....  | 11   |
| Poética de José Eusebio Caro<br>Por Miriam Inés Marchena Galindo.....                           | 12   |
| Caro: filósofo y poeta<br>Por Yohan Alexis Moncada.....   | 17   |
| Caro: 200 años.....   | 22   |
| Programación de la conmemoración en Ocaña.....  | 23   |
| José Eusebio Caro. En Noticias Históricas de la Ciudad de Ocaña<br>Por Justiniano J. Páez.....  | 25   |
| José Eusebio Caro<br>Por <i>Rafael Maya</i> .....   | 28   |
| José Eusebio Caro. En José Eusebio Caro y otras vidas<br>Por <i>Leonardo Molina Lemus</i> ..... | 33   |
| José Eusebio Caro y Ocaña<br><i>Por Luis Eduardo Páez García</i> .....                          | 42   |
| Poemas de José Eusebio Caro.....  | 63   |
| Vida académica.....   | 81   |
| Los homenajes a Caro.....   | 84   |

Academia de Historia de Ocaña

|  |     |
|--|-----|
| Obras recibidas para la biblioteca.....                        | 102 |
| Correspondencia oficial.....                                   | 104 |
| Academias y Centros de Historia del Nororiente colombiano..... | 111 |



## EDITORIAL

Dedicamos la cuarta entrega de *Hacaritama digital* a exaltar la vida y obra del poeta, periodista, filósofo, político y militar José Eusebio Caro Ibáñez, hijo ilustre de Ocaña, con motivo de cumplirse el bicentenario de su nacimiento el 5 de marzo de 2017.

Desde las primeras ediciones de *Hacaritama*, la figura de José Eusebio Caro ha sido objeto de estudios, notas periodísticas, poemas, ensayos y homenajes escritos por miembros de Número o Correspondientes locales y nacionales, y por autores colombianos de reconocida trayectoria, como Francisco C. Angarita, Juan Manuel Arrubla, Gustavo Otero Muñoz, Carlos Restrepo, Fernando de la Vega, Teodoro Gutiérrez Calderón, Leonardo Molina Lemus, Manuel A. Prados, Miguel A. Carvajal de Castro, Juan Lozano y Lozano, Emilio A. García Carvajalino, Rafael Maya, Carlos Díaz Granados, Justiniano J. Páez, Rafael Celedón, Carlos Fuentes S., Carlos González Rubio, Marco Aurelio Carvajalino Caballero, Alfonso Carvajalino, entre otros.

Al cumplirse doscientos años de su natalicio, hemos querido consignar las colaboraciones de nuestros consocios y recoger algunos datos que consideramos relevantes para que se reafirme la memoria histórica de nuestro coterráneo, se divulgue su obra y sirva como ejemplo a las nuevas generaciones, especialmente a los educadores y estudiantes de escuelas, colegios y universidades de la antigua Provincia de Ocaña, Norte de Santander y Colombia.

Con motivo de la efemérides, la Academia de Historia de Ocaña convocó a la sociedad civil con el fin de crear la Junta Pro Bicentenario, tal y como se hiciera en 1917, encontrando receptividad en varias instituciones y organizaciones, así como en el Parlamento Internacional de Escritores de Cartagena de Indias y la Academia Colombiana de Historia.

En todo este proceso de organización del Bicentenario de Caro, jugaron un papel destacado, las siguientes personas, a quienes expresamos nuestros agradecimientos a nombre del pueblo ocañero:

Martha Pacheco de Páez, de la Asociación «Juan C. Pacheco», Mónica Ofir Martínez López y Ángela María Sánchez, de los Museos de Ocaña, Ricardo Jaime Toscano, Ramón Casanova Gravino, César Numa y el equipo técnico del Canal Comunitario TV San Jorge; José Isaac Mendoza Lozano, de la Fundación «Carmelo Mendoza Picón», don José Emiro Salas, rector de Don Bosco College, Especialista José Augusto Meneses, rector del Colegio Nacional de José Eusebio Caro, Geovanny Alfonso Torres, de Colcaro Estéreo, Dr. Rubén Darío Álvarez Arévalo, Director Ejecutivo de la Cámara de Comercio de Ocaña, profesora Miriam Inés Marchena Galindo, del Colegio de la Presentación, Johnny Armando Sánchez Angarita, del Colegio Caro; Erika Salazar y Eilin Sofía Bayona Galán, presentadoras, y por supuesto a los conferencistas Jesús Casanova Gravino, José Miguel Navarro Soto, Miriam Inés Marchena, Yohan Alexis Moncada y José Emiro Salas.

En Cartagena, destacamos el apoyo del doctor Joce G. Danieles García, Presidente del Parlamento Internacional de Escritores, y en Bogotá de los académicos Luis Horacio López Domínguez y Roger Pitta Rico, de la Academia Colombiana de Historia.

Academia de Historia de Ocaña



Miembros de la Academia e invitados

De izq. A der. Pedro Amadís Santana Barbosa, Mary Sánchez Gómez, Jesús Casanova Gravino, Luis Eduardo Páez García, Yohan Alexis Moncada y Miriam Inés Marchena Galindo.

Sesión inaugural, 24 de enero de 2017.

# INTERVENCIONES ACADÉMICAS

## POÉTICA DE JOSÉ EUSEBIO CARO



Por: **Miriam Inés Marchena Galindo**  
**Miembro de la Asociación de**  
**Escritores de Ocaña**

**JOSÉ EUSEBIO CARO IBÁÑEZ** nació en OCAÑA el 5 de marzo de 1817, fallece en Santa Marta el 28 de enero de 1853, a la edad d 36 años. Hijo de Antonio José caro y María Nicolasa Ibáñez de Caro. Considerado el PRIMER autor romántico del continente hispanoamericano, durante el siglo XIX, quien heredara la vena literaria de su padre y abuelo paterno, Francisco Javier Caro.

JOSÉ EUSEBIO CARO, es un escritor de la generación posterior a la independencia de COLOMBIA. Una de sus grandes virtudes como poeta fue su capacidad para introducir una gran carga reflexiva en sus versos de corte romántico. Demostró ser un gran filósofo, tanto en sus composiciones en verso como en prosa, es decir fue un hombre apasionado y reflexivo, demostrando en su obra preocupación filosófica, profundidad de pensamiento, y exquisita pureza de sentimiento, notorio en el poema: **“ESTAR CONTIGO” (1838)**:

*“Oh ya de orgullo estoy cansado,  
 Ya estoy cansado de razón;  
 ¡Déjame en fin, hable a tu lado,  
 Cual habla sólo el corazón!*

Los temas de la poesía de CARO fueron variados dentro de una propuesta romántica; desde los poemas tiernos, íntimos y amorosos hasta poemas con sabor a ausencia y lejanía. Son célebres: “Héctor”, “Una lágrima de felicidad”, “El pobre”, “Estar contigo”, “En boca del último Inca”, “El hacha del proscrito”, “Despedida de la patria,” “La hamaca del destierro”, “En alta mar”, “La libertad y el socialismo”... donde prima un ambiente lúgubre; el poeta da rienda suelta a su IMAGINACIÓN y deja translucir la soledad propia del romántico, que corresponde a la **PRIMERA ETAPA POÉTICA** del autor, como se evidencia en los siguientes versos:

**“EL HACHA DEL PROSCRITO” (1838)**  
*“En los bosques para siempre  
 Voy contigo a sepultarme”*



### **“EL POBRE” (1840)**

***“Ah en los ojos del pobre brota el lloro,***

*Y no entenece un solo corazón,  
que lágrimas sólo en copa de oro  
merecen compasión.”*

De igual manera se evidencia que la misma vida de CARO fue romántica: Perdió a su padre a los 13 años, luego de acompañarlo como lazarillo, pues, Don Antonio José había quedado ciego al regresar de Europa, con él aprendió francés y literatura, por ello escribe poemas donde prima el tono melancólico, de dolor y el recuerdo de la muerte de su padre, acaecida en el año 1830:

### **“EL HUÉRFANO SOBRE EL CADÁVER”**

*Este cuerpo es, ¡oh padre mío!  
¡Padre! ya no respondes. ¿Qué te has hecho?  
¿Eres acaso el cuerpo inmóvil, frío,  
Que yace aquí sobre este aciago lecho?*

### **“DESESPERACIÓN”**

*¿Ha vuelto acaso mi primer amigo?  
¿Sus acentos de paz y de consuelo  
Otra vez sonarán en mis oídos?*

En una **SEGUNDA ETAPA**, su producción literaria, se orienta hacia el encuentro con el mundo, que el poeta emprende desde EL SENTIMIENTO. Sus poesías son crónica auténtica de la historia de su corazón: Cantaba lo que sentía: Sus grandes amores fueron su padre, su Delina, su patria, su Dios, su religión...Su obra poética consta de:

8 poemas dedicados a su padre  
39 poemas en que canta a su amada  
12 poemas dedicados a la patria  
4 poemas sobre el hogar y la religión  
2 poemas que desarrollan el tema de la naturaleza  
9 poemas varios: El pobre, Héctor, Epitafios, etc.  
Los títulos de la segunda etapa son:

Academia de Historia de Ocaña

“El valse”, “Declaración”, “El robo”, “Tus ojos y tu mar”, “Todo mi corazón”, “Los juegos de niño”, “Eterno adiós”, “La burí”-entre otros-. Es importante destacar que en esta etapa dominada por el SENTIMIENTO, conoce a la mujer que posteriormente fuera su esposa, Blasina tovar, además, porque antes de casarse debió luchar en las guerras intestinas, y al ver imposible su unión, le escribió poemas donde la citaba a un encuentro más allá de la vida. Por fin selló su matrimonio el 3 de febrero de 1843, con versos de felicidad, donde la llamó: “DELINA”. Como ejemplo de esta etapa tenemos;

*“Murió mi amor, mi corazón me resta,  
Capaz de dar más de lo que dado”  
“Era tu amante. Desdeñado, triste  
Y el triunfo viendo de un feliz rival,  
La esperanza perdida de hacerte mía  
Y de perder tu corazón jamás.”  
“¡Oh! Tú de Dios el signo impreso llevas.  
En tu voz, tu mirada, tu sonrisa;...  
¡Hermosa tú y hermosa más que nunca!  
Amarte yo cual hoy quisiera amar!”*

La **TERCERA ETAPA** está marcada por la RAZÓN, donde encontramos los siguientes poemas: “A mi primogénito”, “El bautismo”, “La bendición nupcial”, “Al Doctor Cheyne”:

*“y tú pequeño ser desconocido,  
Tú dulce primogénito querido,  
Tú dulce prenda de mi dulce amor!”  
“El rico no te paga, con el oro  
Que con la vida le conservas tú:  
” Más rico aun, el pobre con el lloro  
Te paga de tu santa gratitud.”*

Los temas recurrentes de la obra de CARO fueron: Dios, la mujer, la muerte, la naturaleza, la libertad, recibió la influencia del poeta inglés LORD BYRON.

Es evidente en los versos de CARO el uso de imágenes:

**Gigantescas y sombrías:** “*Los fríos huesos sobre mí se estiran*”

**De sorpresa y temor:**

*“¡Oh morir en el mar, morir terrible y solemne”*

**Versos proféticos:**

*“lejos voy a morir del Caro techo”*

Así mismo, CARO otorgó relevante importancia al carácter rítmico de su poesía, a la cadencia a la musicalidad, cuando afirmó:

“La poesía es el canto del hombre y nada más. En ese canto hay dos cosas: La voz y el sentimiento; las dos cosas juntas son la poesía. La voz sin el sentimiento expresado es sólo música; el sentimiento sin la voz es sólo pasión...” “este credo estético lo practicó CARO, siempre encontramos en él la voz y el sentimiento, unidos para cantar con el desgarramiento y la vehemencia del romántico”. También expresó: “Lo que constituye el verso no es la medida, en cuanto al número de sílabas, sino la distribución de los acentos en serie regular, es decir, EL RITMO. Se otorgó la libertad de usar y adaptar licencias métricas grecolatinas como EL HEXAMETRO, compuesto por seis pies, anticipándose al Modernismo, como en su poema “En alta mar”:

***¡Céfiro! / ¡ rápido/ lánzate! / ¡ rápido/ empújame! / y vivo! /***

También dio uso a la estrofa SÁFICA o de PIE QUEBRADO, formada por tres versos endecasílabos de arte mayor, y uno pentasílabo de arte menor, como en el poema: “**En boca del último Inca**”:

*¡Pa/dre /sol/ o/ye! / por/ el/ pol/vo/ ya/ce/ =11*  
*De Manco el trono; profanadas gimen*  
*Tus santas aras yo te ensalzo solo*  
*So/lo,/ mas/ l/ibre./”= 5*



De igual manera emplea formas métricas CASTELLANAS como LA SILVA (donde se combinan versos endecasílabos de arte mayor, y heptasílabos de arte menor, distribuidos en tercetos), y EL ROMANCE (formado por versos octosílabos de arte menor y de tema amoroso), como en los poemas:

### **EL CIPRÉS**

*H/u/bo/ sí, un/ dí/a en/ que/ con/ blan/da/ ma/no/= 11*  
*U/na /ma/dre a/mo/ro/sa/=8*  
*De/ mi /ni/ñez/ las/ lá/gri/mas/ se/ca/ba./ =11*

Academia de Historia de Ocaña

### **MI LIRA**

*To/ma/ mi/ li/ra/ DE/LI/NA/... = 8*  
*Jun/to a/ tu/ le/cho/ la/ cuel/gas/, =8*  
*Oirás sus cuerdas de oro,*  
*Que retemblando murmuran.*

Cabe anotar que sus primeros versos los publica en el periódico La Estrella Nacional en 1836, y sus poesías sueltas fueron editadas por póstumamente en "POESÍAS DE CARO y VARGAS TEJADA, por José Joaquín Olmedo, 1857, en Bogotá.

Como se comprobado en este acercamiento a la poética de JOSÉ EUSEBIO CARO:

- ° El predominio de la fantasía original creadora.
- ° El uso de formas clásicas.
- ° Poeta trascendente, idea inspiradora, expresada con todo el sentimiento con que la había vivido.
- ° Exquisito oído lírico.
- ° Preocupación filosófica.
- ° Exquisita pureza de sentimiento.

Como bien afirmara el también poeta llanero Eduardo Carranza refiriéndose a CARO:  
***"sobre su obra poética reposa la poesía colombiana."...***

### **BIBLIOGRAFÍA**

POMBO, Rafael. Obras escogidas. Bogotá, 1873.

PEÑA GUTIÉRREZ, Isaías. Manual de la Literatura Latinoamericana. Educar Editores, Bogotá 1987.

OSPINA ORTIZ, Jaime. José Eusebio Caro, guión de una estirpe. Bogotá. Academia de Historia de Ocaña.

**Cita con**  
**LA CULTURA**

Programa de la Academia de Historia de Ocaña  
 Todos los martes, a las 7:00 p.m.  
 Canal Comunitario TV San Jorge.

## CARO: FILÓSOFO Y POLÍTICO



Por: Yohan Alexis Moncada  
Académico, escritor y maestro

### INTRODUCCIÓN

El acervo cultural de los mayores y el ingente esfuerzo de nuestros educadores han mantenido vivos la admiración, el valor, el respeto pero ante todo, el amor por los personajes ilustres de nuestra comarca. José Eusebio Caro no ha sido la excepción. Desde muy niños nos acercaron a sus poemas y al aprendizaje de sus construcciones literarias. Era común encontrar, en las aulas de clase, a los infantes declamando algunas de sus obras. La que más sobresalía, llevaba por título A Ocaña. Los versos tenían una particularidad, pronunciaban con insistencia el nombre de nuestro terruño, razón suficiente por la que el corazón se henchía, los ojos relampagueaban y el rostro resplandecía. Este poema se convirtió, pues, en signo de identidad para propios y extraños. Los visitantes al marcharse cantaban al unísono la despedida del poeta.

A pesar de todo el arraigo de nuestros cultores, queda una deuda pendiente con los ciudadanos, dar a conocer la riqueza y profundidad del pensamiento de Caro que subyace en cada línea de sus escritos. Es fascinante descubrir que más allá del conocido literato hay un pensador, donde palabra y alma duermen en sueño profundo. Se crea un vínculo inseparable entre las dos facetas, de tal suerte, que no es fácil saber quién fue superior en este personaje, si el poeta o el filósofo. (1)

### CONTEXTO FILOSÓFICO

La apertura a una nueva forma de pensar en la modernidad trajo consigo el nacimiento de algunas corrientes filosóficas durante los siglos XVIII y XIX. La influencia marcada por la Ilustración se convirtió en la antesala para que la luz de la razón disipara las tinieblas de la anquilosada y teocéntrica edad media y preparara el camino victorioso del libre pensamiento europeo. En este contexto tuvo su cuna en Inglaterra, el Utilitarismo de Jeremy Bentham, y en Francia el Positivismo de Augusto Comte. En cuanto al primero

(1) OSPINA, Jaime. José Eusebio Caro, guión de una estirpe. Bogotá 1958. Pág. 247

Academia de Historia de Ocaña

cabe decir que su principio fundamental consistía en la felicidad, que se conseguía buscando el bien y rechazando el mal. Bueno era lo que producía placer; malo lo que producía dolor (2). De esta manera se actualizaron los lineamientos éticos propuestos por Epicuro, quien sostuvo que el principio de todo bien se hallaba en el placer, sistema que se conoció como el hedonismo. Su síntesis fue la de la mayor felicidad posible para el mayor número posible de seres humanos. (3)

Por su parte, el Positivismo partió de lo dado, de lo efectivo como principio fundamental y desechó los cuestionamientos y disertaciones insulsos que quieran ir más allá de ellos. Así, todo se reducía al simple fenómeno de quien sólo se puede conocer y comprobar. En el caso del noúmeno, poco se puede decir. En consecuencia, hubo un rechazo de la metafísica, sustento de algunos filósofos para explicar la esencia de los hechos.

Estas dos grandes corrientes encontraron suelo fecundo en el territorio neogranadino donde comenzaba pronto su independencia de los ibéricos. Los ingleses hicieron parte de este proceso libertario, razón por la cual, el utilitarismo tomó asiento, si se estima la relación entre Bentham y Bolívar, tal fue su proximidad que el pensador inglés le habría comunicado al libertador el deseo de que su pensamiento se “ensayara” en la organización de los nacientes Estados Americanos (4). Igualmente la cercanía Bentham y Santander queda evidenciada en el Diario del exilio “comí hoy con Jeremy Bentham” (5). Según el hombre de las leyes, su estadía en Inglaterra fue excepcional gracias a las atenciones recibidas por parte del filósofo utilitarista. No cabe duda que Santander llevará a su máxima expresión las enseñanzas benthamistas junto a Ezequiel Rojas quien fue acusado por el propio Bolívar como conspirador. En su huida a Inglaterra conocerá también a Bentham. Rojas es quizá el fiel seguidor del utilitarismo en Colombia. Hasta su muerte defendió sus ideas con la palabra y con la pluma.

Cabe destacar que la filiación del general Santander con los principios benthamistas se puede corroborar en su periodo como presidente constitucional entre 1832-1837. Impuso la cátedra de Bentham en los planes de estudio de jurisprudencia, así creía que a la nueva república le vendría bien el pensamiento liberal. Esta determinación unilateral traería consigo serias confrontaciones entre los defensores del utilitarismo y quienes se mantenían firmes con las ideas conservadoras.

José Eusebio Caro bebió en sus inicios de estas fuentes doctrinales de corte liberal. Al llegar al Colegio San Bartolomé tuvo como maestro a Ezequiel Rojas, el principal defensor de Bentham, como lo había mencionado anteriormente. La influencia de Rojas fue

(2) González, Luis José. Ética. Bogotá: El Búho, 2007. p. 50.

(3) Störig, Hans. Historia Universal de la Filosofía. Madrid: Tecnos, 2000. p. 532.

(4) Pachón, Damián. Estudios sobre el pensamiento colombiano, volumen I. Bogotá: Desde bajo, 2011. p.42.

(5) Marquinez, German y otros autores. La filosofía en Colombia. Bogotá: El Búho, 2012. p. 203.

determinante para que nuestro coterráneo militara en las ideas benthamistas. Si bien en su juventud las defendió, años más tarde se dedicó a atacarlas. Este vaivén de doctrinas se debió en parte a su inquietud filosófica y riqueza intelectual que supo aprovechar a temprana edad. Además, de su formación cristiana recibida en el seno de su hogar. Con seguridad podemos afirmar que hubo una conversión en Caro, pasó del movimiento liberal al conservador. Esta lucha de contrarios, en el filósofo, ha sido tema de debate puesto que algunos expertos se atreven a confirmar, la unión inseparable de estas doctrinas en el pensamiento de Caro. Más aún cuando se pone en duda si el positivismo, que se infiere en la “Mecánica Social” es auténtico por su método y si, además, tuvo la influencia de Augusto Comte o Charles Comte (6). El debate queda abierto.

Con todo, Caro cuestiona de manera tajante al benthamismo porque el principio de utilidad hace consistir la moralidad de los hombres en los resultados definitivos de placer o dolor que ellas producen (7). Esta idea la ilustra de la siguiente manera: *Una madre tiene a su hijo enfermo... a cierta hora debe administrarle un medicamento... el niño la toma y muere con horribles convulsiones...ha sido envenenado. La madre tomó un frasco por otro y le dio arsénico en vez del medicamento... esa mujer, dice el utilitarista, es una infanticida.*

### CARO PENSADOR

La capacidad de asombro en Caro fue permanente quizá porque desde muy niño estuvo asediado por los grandes problemas que siempre nos han inquietado: la muerte, Dios, el hombre, la sociedad, la moral. Recordemos que nuestro autor en cuestión perdió a su padre cuando tan solo tenía trece años. Fue una pérdida que le marcó toda su existencia. Tal fue el impacto que algunos de sus poemas los dedicó a su progenitor. El tema de la muerte será recurrente en su obra poética, además porque es una característica del romanticismo a quien representa. En el poema “proposición de matrimonio” leemos:

“El hombre es una lámpara apagada,  
Toda su luz se la dará la muerte,  
Y un nuevo nombre, y una nueva suerte,  
Y un nuevo ser-demonio o serafín!  
Al alma el tiempo tiene aquí tapada:  
La eternidad del tiempo rompe el velo...  
¡la eternidad! ¡oh Dios! Infierno o Cielo!

(6) Cf. Gelves, Carlos Rubén. José Eusebio Caro y la Mecánica Social: El liberalismo de un conservador. Tesis de grado. Bogotá. 2011. p. 14..

(7) El Tradicionalista. Obras escogidas de José Eusebio Caro en prosa y en verso. Bogotá: El Tradicionalista 1873. p. 106

Academia de Historia de Ocaña

En “una lágrima de felicidad” hay una continuación de los versos anteriores:

“Y si alas súbito adquiriera,  
 O en las suyas me alzara un serafín,  
 Mi alma rompió la corporal barrera,  
 Y huyó contigo, de una en otra esfera,  
 Con un vuelo sin fin!  
 Buscando allá con incansable anhelo  
 Para ti, para mí, para los dos,  
 Del tiempo y de la carne tras el velo,  
 Ese misterio que llamamos cielo,  
 La eternidad de Dios.

Estas composiciones están cargadas del pensamiento platónico- cristiano. Para Platón el alma se libera cuando el cuerpo muere, así que va al mundo de las ideas donde siempre había estado, porque el alma es inmortal, es eterna. San Agustín retomando este pensamiento, lo “cristianiza”, es decir, le imprime el carácter cristiano y le atribuye otros nombres, llamándole así al mundo de las ideas, cielo, infierno, purgatorio. A ese mundo van las almas. Para los cristianos firmes en la fe, es un aliciente porque es la oportunidad para encontrarse con sus seres queridos en la eternidad. Por esta razón el poeta canta el anhelo de estancia con su padre.

Ahora bien, la estructura de su pensamiento lo encontramos de manera clara en su tratado “La Mecánica Social” o teoría del movimiento humano, texto que fue escrito en 1836 cuando apenas tenía diecinueve años. Sus líneas presentan al hombre en movimiento, porque es el hecho más observable en una sociedad humana. Este hombre anda, come, respira. ¿qué es pues el hombre? Una acción continua. ¿qué es la sociedad? ¿qué es el género humano? ¡ un hombre engrandecido, una acción eterna, un movimiento inmenso! (8). Estas reflexiones parecieran tener inspiración en Heráclito, filósofo de la naturaleza, quien afirmaba que todo es un constante devenir, todo está en un constante cambio, nada permanece.

De esta manera, se despliega el carácter moral en el hombre porque al estar en movimiento lo llevan a actuar, a comportarse. Nos encontramos aquí, con acciones espontáneas y no espontáneas. Estas últimas son las causas generales de todo movimiento conducirán al estudio de la mecánica; las acciones espontáneas son la mecánica vegetal o una sensación llamada voluntad. Al ejecutar la voluntad somos libres y responsable de nuestros propios actos.

Caro además afirmar que la volición no nace sin un deseo, deseo nacido de un motivo.

(8) Caro, José Eusebio. Mecánica Social. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo. 2002. p. 135.  
 Ibid. P.214

Estos motivos pueden ser personales o sociales. A su vez los motivos no son buenos ni malos porque todo motivo es un placer que busca o pena que evitar (9), contrario al pensamiento de Bentham que los clasificaba en buenos y malos.

### CARO POLÍTICO

Las bases filosóficas expuestas anteriormente serán las responsables para que José Eusebio Caro gesticule el partido conservador. ¿Por qué el título de conservador?- dice- "Porque indica que detestamos lo que destruye y buscamos lo que conserva. Pero hay algo que conservador de la Nueva Granada? Donde quiera que exista un hombre ¿ese hombre no se debe conservar? y donde quiera que haya una sociedad ¿esa sociedad no debe conservarse? El horror a la guerra, a la anarquía". Continúa con la descripción de su ideario..."Somos partido conservador...¿conservador de qué? Preguntáis. Conservador de la república, conservador de la sociedad, conservador de los principios, de las bases eternas de toda sociedad y de toda república. Y finaliza con el manifiesto del partido conservador es el que reconoce y sostiene el programa siguiente:

El orden constitucional contra la dictadura

La legalidad contra las vías de hecho

La moral del cristianismo y sus doctrinas civilizadoras contra la inmoralidad y las doctrinas corruptoras del materialismo y del ateísmo

La libertad racional contra la opresión

La igualdad legal

La tolerancia real

La propiedad contra el robo y la usurpación

La seguridad contra la arbitrariedad

La civilización en fin contra la barbarie.

Después de tan basta riqueza teórico-práctica solo queda hacerle una relectura al pensador y político, a su ideología conservadora desde dentro y fuera de las instituciones educativas, en el congreso y en los demás espacios intelectuales de la sociedad colombiana.

(9) Ibid. P.214

(10) Caro, José Eusebio. Escritos histórico-políticos. Ogotá: Fondo Cultural Cafetero. 1980. p. 193.

Academia de Historia de Ocaña

CARO: 200 AÑOS

PROGRAMACIÓN PARA LA CELEBRACIÓN DEL NATALICIO  
DE DON JOSÉ EUSEBIO CARO  
2, 3 y 6 de marzo de 2017

El 10 de febrero se inician las lecturas sobre José Eusebio Caro en la Institución Educativa La Presentación, otra el 3 de marzo y el 23 de abril, Día del Idioma se dedicará a J. E. Caro. 20 de febrero. Inicio de los talleres de creación literaria para niños “El duende de la petaca de don Antón”, tomando como base la obra de José Eusebio Caro, a cargo de Ángela María Sánchez. En los museos de la Ciudad de Ocaña Antón García de Bonilla y de la Gran Convención.

**JUEVES 2 DE MARZO:**

2:30 p.m. Apertura oficial de los actos conmemorativos del bicentenario. Intervenciones del Esp. José Augusto Quintero Meneses, rector de la Institución, y del Presidente de la Academia de Historia de Ocaña, Luis Eduardo Páez García. Aula máxima de la Institución Educativa.

3:00 p.m. Conferencia del académico Jesús Casanova Gravino. “José Eusebio Caro y su contexto histórico” Aula Máxima del Colegio Caro.

4:00 p.m. Charla sobre “La poética José Eusebio Caro”, a cargo de la poeta y educadora Miriam Inés Marchena. Aula Máxima del Colegio Caro.

4:30 p.m. Recital poético. Estudiantes de los Colegios de la Presentación y Nacional de José Eusebio Caro. Academia de Historia de Ocaña..

7:30 p.m. Apertura de la exposición temporal “...Aquí nací”. Museo de la Ciudad de Ocaña Antón García de Bonilla. Copa de vino.

**VIERNES 3 DE MARZO**

Este día, la Institución Educativa Colegio de la Presentación adelantó una jornada de lectura sobre la obra de José Eusebio Caro y charla “La poética de José Eusebio Caro”, a cargo de la poeta y docente Miriam Inés Marchena Galindo.

9:00 a.m. Conferencia “José Eusebio Caro político y filósofo”, a cargo del académico Yohan Alexis Moncada. Auditorio del Colegio Don Bosco

9:30 a.m. Lectura y declamación de poemas de José Eusebio Caro. Auditorio del Don Bosco College. Organiza Don Bosco College.

10:00 a.m. Conferencia “Caro humanista y anecdótico” del académico José Emiro Salas. Auditorio del Colegio Don Bosco.

3:30 p.m. Recital poético, Asociación de Escritores de la Provincia de Ocaña y sur del Cesar. Academia de Historia de Ocaña. Participantes: Jorge Humberto Serna Páez, Miriam Marchena, Ángel Hernán Uribe, Henry Picón Mantilla, Yohan Alexis Moncada, Luis E. Páez.

7: 30 p.m. Presentación “La estatua de José Eusebio Caro”, a cargo del maestro José Miguel Navarro Soto. Academia de Historia de Ocaña

8:00 p.m. Intermedio musical y lírico.

8:30 p.m. Conferencia del académico Luis Eduardo Páez García “José Eusebio Caro y Ocaña” Academia de Historia de Ocaña.

#### DOMINGO 5 DE MARZO

Divulgación de la vida y obra de Caro en las parroquias de la localidad, a cargo de la Fundación “Carmelo Mendoza Picón”

#### LUNES 6 DE MARZO

Actos programados por la Institución Educativa Colegio Nacional de José Eusebio Caro.

6:00 a.m. Santa misa

8:30 a.m. Izada de bandera, lectura de poemas y actividades artísticas.

9:30 a.m. Apertura oficial de los actos institucionales, a cargo del Esp. José Augusto Quintero Meneses, rector de la Institución y la autoridad municipal. Aula máxima de la Institución Educativa.

Presentación de la obra “Exaltación a Caro”, a cargo del docente y poeta Johnny Armando Sánchez Angarita,

Presentaciones artísticas.

3:00 p.m. Desfile de Instituciones Educativas en homenaje a José Eusebio Caro.

### **JUNTA PRO BICENTENARIO DEL NATALICIO DE JOSÉ USEBIO CARO IBÁÑEZ**

Alcaldía Municipal de Ocaña

Secretaría de Educación, Cultura y Turismo –  
Coordinación Cultural.

Academia de Historia de Ocaña.

Asociación de Escritores de la Provincia de Ocaña

Asociación Juan C. Pacheco.

Fundación Carmelo Mendoza Picón.

Museos de Ocaña.

Policía de Cultura y Turismo.

Institución Educativa Colegio Nacional de José Eusebio Caro.

Institución Educativa Colegio de la Presentación

Fundación Don Bosco College

Cámara de Comercio de Ocaña

José Eusebio Caro, información en *Noticias Históricas de la ciudad y provincia de Ocaña*, de J. J. Páez  
Biblioteca de Autores Ocañeros, Vol. 9, 1972.

52

JUSTINIANO J. PÁEZ

Demuestra perfectamente esta marcada hostilidad un suceso que tuvo su principio en febrero de 1817 y que no vino a solucionarse sino hasta julio del mismo año. El comandante político y militar don Rafael de Aragón, fundado, según parece, en cédulas reales en vigor, se había dirigido al ayuntamiento en oficio de fecha 7 de febrero, haciendo de su cargo el alojamiento y sostenimiento de enfermos del hospital militar, pretensión que le fue rechazada por el cabildo. Enfurecido el señor de Aragón, dio orden de arresto contra el alcalde ordinario de 2ª nominación, don José Clemente Núñez, la cual se llevó a debido efecto, y, al propio tiempo, dio cuenta de la denegación del ayuntamiento a la gobernación de la provincia. En Santa Marta se dictó el siguiente proveído, que el jefe político transcribió inmediatamente al cabildo: "Santa Marta. Mayo 24 de 1817. — Al señor asesor Porras. — Santa Marta, junio 14 de 1817. — Por recibido con su inserto: devuélvase todo original al gobernador político y militar de Ocaña para que disponga se lea en pleno ayuntamiento lo reparable que es a este gobierno principal de la provincia la falta de decoro con que el ayuntamiento de Ocaña contestó a su gobernador su juicioso y político oficio de 7 de febrero, y la mezquindad que han manifestado sus individuos en no haber destinado a sus casas para su curación a los soldados beneméritos del rey, nuestro Excmo. amo que sostienen sus derechos contra las quiméricas pretensiones de los discolos; y para que entiendan los capitulares la obligación que les asiste como primeros de la República, de contribuir al alivio del erario y de la humanidad afligida. El mismo señor gobernador dispondrá que cada capitular se lleve a su casa un soldado enfermo, relevando de esta pensión a los individuos menos pudientes de la lista si el número de enfermos no superase al de éstos, y de los individuos de la corporación; y si (lo que no se cree) se denieguen a recibirlo, sus-

NOTICIAS HISTÓRICAS DE OCAÑA

53

pendrá de su ejercicio al renuente, lo arrestará y dará cuenta de esto con testimonio al Excmo. Sr. virrey, para su superior inteligencia y aprobación. — *Palatino Santos, Agustín José de Sojo, Manuel Cuello*".

Con resolución tan separada de la cortesía oficial, los señores del muy ilustre ayuntamiento estimaron ultrajadas sus varas y decidieron elevar formal queja al virrey, lo que efectuaron en 22 de julio del citado año. Tramitado el asunto en Cartagena, se terminó con la excitación que "de orden del Excmo. Sr. Virrey" se hizo al comandante Aragón para que respetara la autoridad real<sup>2</sup>.

En el ramo fiscal desempeñaron en este año don Martín Vila y don Manuel María Lemus los empleos de real contador de hacienda y oficial real y juez de puertos, en su orden. El primero estaba encargado también de la recaudación del derecho de alcabala<sup>3</sup>. Don José María de Castro era escribano público y de cabildo, y don José Antonio Pallares, alcalde de barrios. El doctor Francisco Aquilino Jácome tenía, además, la administración de tabacos del cantón.

En la parroquia del Carmen o *Estancia Vieja* funcionaban como alcaldes pedáneos los señores Felipe Rincón y Miguel Antonio Pérez; y en la de Teorama, el señor Manuel María Portillo.

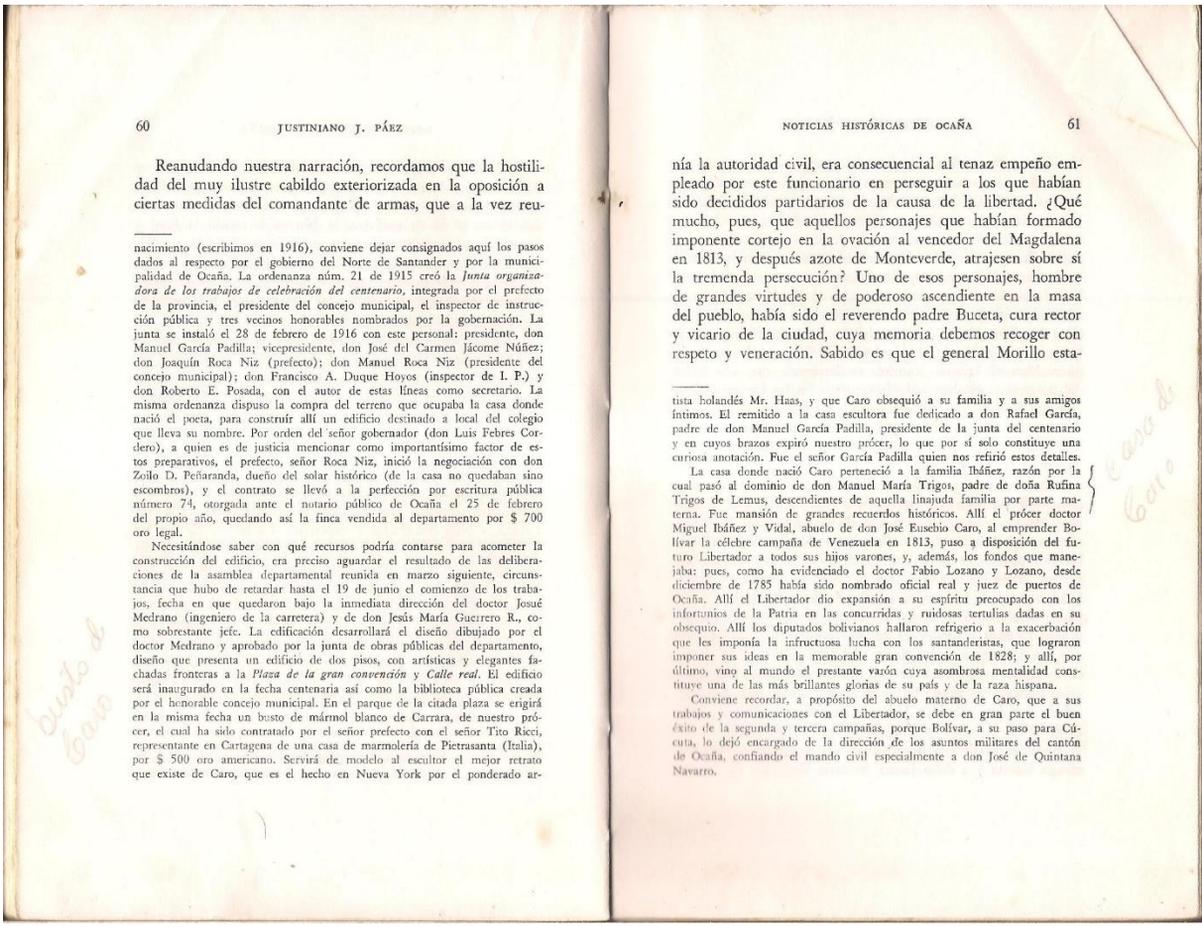
El día 5 de marzo de 1817 las deliciosas auras del valle de Hacarí brindaban ósculo suavísimo al primer aliento de una criatura que colmó de regocijo el respetable hogar de don Antonio José Caro, situado en la esquina septentrional de la *Plazuela de San Francisco* (hoy *Plaza de la gran convención*). Fuele dado por nombre José Eusebio, el cual había de ser

<sup>2</sup> Los documentos auténticos que acreditan este hecho hacen parte del archivo del doctor Francisco Aquilino Jácome.

<sup>3</sup> La *alcabala* era un impuesto que se pagaba sobre el valor de la venta de bienes, equivalente al actual *derecho fiscal de registro*.

J.F.  
Caro

Academia de Historia de Ocaña



Reanudando nuestra narración, recordamos que la hostilidad del muy ilustre cabildo exteriorizada en la oposición a ciertas medidas del comandante de armas, que a la vez reu-

nacimiento (escribimos en 1916), conviene dejar consignados aquí los pasos dados al respecto por el gobierno del Norte de Santander y por la municipalidad de Ocaña. La ordenanza núm. 21 de 1915 creó la *Junta organizadora de los trabajos de celebración del centenario*, integrada por el prefecto de la provincia, el presidente del concejo municipal, el inspector de instrucción pública y tres vecinos honorables nombrados por la gobernación. La junta se instaló el 28 de febrero de 1916 con este personal: presidente, don Manuel García Padilla; vicepresidente, don José del Carmen Jácome Núñez; don Joaquín Roca Niz (prefecto); don Manuel Roca Niz (presidente del concejo municipal); don Francisco A. Duque Hoyos (inspector de I. P.) y don Roberto E. Posada, con el autor de estas líneas como secretario. La misma ordenanza dispuso la compra del terreno que ocupaba la casa donde nació el poeta, para construir allí un edificio destinado a local del colegio que lleva su nombre. Por orden del señor gobernador (don Luis Febres Cordero), a quien es de justicia mencionar como importantísimo factor de estos preparativos, el prefecto, señor Roca Niz, inició la negociación con don Zoilo D. Peñaranda, dueño del solar histórico (de la casa no quedaban sino escombros), y el contrato se llevó a la perfección por escritura pública número 74, otorgada ante el notario público de Ocaña el 25 de febrero del propio año, quedando así la finca vendida al departamento por \$ 700 oro legal.

Necesitándose saber con qué recursos podría contarse para acometer la construcción del edificio, era preciso aguardar el resultado de las deliberaciones de la asamblea departamental reunida en marzo siguiente, circunstancia que hubo de retardar hasta el 19 de junio el comienzo de los trabajos, fecha en que quedaron bajo la inmediata dirección del doctor Josué Medrano (ingeniero de la carretera) y de don Jesús María Guerrero R., como sobrestante jefe. La edificación desarrolló el diseño dibujado por el doctor Medrano y aprobado por la junta de obras públicas del departamento, diseño que presenta un edificio de dos pisos, con artísticas y elegantes fachadas fronteras a la *Plaza de la gran convención* y *Calle real*. El edificio será inaugurado en la fecha centenaria así como la biblioteca pública creada por el honorable concejo municipal. En el parque de la citada plaza se engrilará en la misma fecha un busto de mármol blanco de Carrara, de nuestro prócer, el cual ha sido contratado por el señor prefecto con el señor Tito Ricci, representante en Cartagena de una casa de marmolería de Pietrasanta (Italia), por \$ 500 oro americano. Servirá de modelo al escultor el mejor retrato que existe de Caro, que es el hecho en Nueva York por el ponderado ar-

Busto de Caro

nía la autoridad civil, era consecencial al tenaz empeño empleado por este funcionario en perseguir a los que habían sido decididos partidarios de la causa de la libertad. ¿Qué mucho, pues, que aquellos personajes que habían formado imponente cortejo en la ovación al vencedor del Magdalena en 1813, y después azote de Monteverde, atrajesen sobre sí la tremenda persecución? Uno de esos personajes, hombre de grandes virtudes y de poderoso ascendiente en la masa del pueblo, había sido el reverendo padre Buceta, cura rector y vicario de la ciudad, cuya memoria debemos recoger con respeto y veneración. Sabido es que el general Morillo esta-

tista holandés Mr. Haas, y que Caro obsequió a su familia y a sus amigos íntimos. El remitido a la casa escultora fue dedicado a don Rafael García, padre de don Manuel García Padilla, presidente de la junta del centenario y en cuyos brazos expiró nuestro prócer, lo que por sí solo constituye una curiosa anotación. Fue el señor García Padilla quien nos refirió estos detalles.

La casa donde nació Caro perteneció a la familia Ibáñez, razón por la cual pasó al dominio de don Manuel María Trigos, padre de doña Rufina Trigos de Lemus, descendientes de aquella linajuda familia por parte materna. Fue mansión de grandes recuerdos históricos. Allí el prócer doctor Miguel Ibáñez y Vidal, abuelo de don José Eusebio Caro, al emprender Bolívar la célebre campaña de Venezuela en 1813, puso a disposición del futuro Libertador a todos sus hijos varones, y, además, los fondos que manejaba; pues, como ha evidenciado el doctor Fabio Lozano y Lozano, desde diciembre de 1785 había sido nombrado oficial real y juez de puertos de Ocaña. Allí el Libertador dio expresión a su espíritu preocupado con los infortunios de la Patria en las concurridas y ruidosas tertulias dadas en su obsequio. Allí los diputados bolivianos hallaron refrigerio a la exacerbadón que les imponía la infructuosa lucha con los santanderistas, que lograron imponer sus ideas en la memorable gran convención de 1828; y allí, por último, vino al mundo el prestante varón cuya asombrosa mentalidad constituye una de las más brillantes glorias de su país y de la raza hispana.

Conviene recordar, a propósito del abuelo materno de Caro, que a sus trabajos y comunicaciones con el Libertador, se debe en gran parte el buen éxito de la segunda y tercera campañas, porque Bolívar, a su paso para Cúcuta, lo dejó encargado de la dirección de los asuntos militares del cantón de Ocaña, confiando el mando civil especialmente a don José de Quintana Navarro.

Casa de Caro

bleció un tribunal llamado *Junta de secuestros* como uno de los medios de persecución contra los patriotas, invención con la cual causó la miseria y el luto a multitud de familias en Venezuela y Nueva Granada. En Ocaña fueron muchas las familias que sufrieron esta especie de martirio por la Patria; pero sólo hacemos mención del secuestro decretado contra los bienes del reverendo padre Buceta, por ser el que hemos hallado perfectamente evidenciado en el siguiente documental autógrafo que se conserva en el archivo del doctor Francisco Aquilino Jácome, no sin dejar constancia de que el testamento otorgado en 14 de abril de 1818 por el reverendo padre Manuel Antonio Ramírez se desprende, que a la fecha del testamento estaban todavía secuestrados los bienes de este distinguido sacerdote, "por orden de las fuerzas del Pacificador que transitaron por Ocaña en 1816, por haberlo considerado adicto a la causa de independencia". He aquí el documento:

"Comandancia y Subdelegación de Bienes de Confiscación. — En el término preciso de 3ª día hará Ud. al depositario de los bienes de la mortuorio de don Josef de Peña, entregue al Admor, de Confiscaciones don Josef de Núñez, los mil pesos que se hallan Confiscados a Dn. Alexo M<sup>a</sup> Buceta, como insurgente, y son los bienes que cubren la referida cantidad: Un negro nombrado Juan Antonio en 130 pesos; una negra vendida nombrada Lucía, en 200 pesos; quince cabezas y media de ganado vacuno a 11 pesos cada una, en 170 pesos; y las tierras del Venadillo en 500 pesos; cuyas fincas ascienden a los mil pesos confiscados: Dándome aviso haberlo executado para dar conocimiento a la Superioridad. — Dios guarde a Ud. muchos años. — Ocaña, Julio 25 de 1817. — *Rafael de Aragón*. — Sr. Alcalde, etc."

El señor presbítero Buceta tuvo por genitores a don Domingo Buceta y a doña Juana Antonia González de Buceta,

cuyas virtudes y carácter heredó para bien de la Iglesia que rigió durante largos años y de la aspiración de independencia. No sabemos si *por insurgente* se le aplicó también el destierro o confinamiento, pero es lo cierto que el 5 de octubre de 1817 este benemérito ministro del Santuario otorgó su testamento en Santa Marta ante el escribano público don Francisco Antonio Linero, a quien instituyó albacea, en unión de don Andrés del Campo, vecino de Santa Marta, y de doña Josefa Buceta, hermana del testador, después de lo cual, el día 8 del citado mes, falleció en la misma ciudad.

Fue sucesor del reverendo padre Buceta en el gobierno de la iglesia parroquial de Santa Ana de Ocaña el señor presbítero don Luis Alvarez Guedes, como se dijo ya; y en diciembre desempeñó el curato, en calidad de receptor interino, el doctor Bartolomé del Rincón.

El 1º de octubre de 1817 el reverendo padre provincial del convento de N. P. San Agustín de Otenga ofició al muy ilustre ayuntamiento de Ocaña recomendándole a los reverendos padres fray Roque Niño y fray Atanasio Hernández, a quienes destinaba para prior y cura de Río de Oro y procurador del hospicio de San Agustín de Ocaña, en el orden expresado, pues en este año estaba vacante el convento de Río de Oro. Parece probable que fray Niño no hubiera podido realizar su viaje, porque en diciembre del año que nos ocupa era prior del convento de agustinos de Río de Oro el reverendo padre fray Julián Carvallo.

JOSE EUSEBIO CARO (\*)

Ocaña 1817 – Santa Marta 1853

Por *Rafael Maya*

Caro es de esos personajes que suscitan una simpatía casi instintiva. Puede no estimarse suficientemente su obra poética; pueden discutirse sus ideas políticas: acaso alguien no esté completamente de acuerdo con él en materia de creencias religiosas; sin embargo, el personaje no dejará de despertar un profundo interés en quien se haya familiarizado con su vida. Aun rechazando por completo su obra, siempre quedará algo estable y fundamental en que sustentar la admiración, ese algo es el hombre. El hombre es lo que otorga mérito a la obra de Caro, lo que hace perdurables sus versos, lo que presta sustancia a su pensamiento político, lo que vivifica en una palabra, su obra. Y como era todo un hombre, supo realizar la perfecta unidad del ser humano, por manera que su obra no puede separarse de su vida con prescindencia del panorama histórico en que lo colocó la Providencia, ni los diversos aspectos de su genio son susceptibles de desintegración alguna, ya que el poeta, el filósofo, el sociólogo, el periodista y el pensador político son facetas de un mismo diamante.

## SU TIEMPO

Ante todo, sorprende en Caro la multiplicidad de sus facultades y la variedad de su acción. Ello fue, en parte, producto de la época, aunque también, como es natural, condición de su genio. La transformación social del país, después del grito de independencia, trajo consigo la creación de urgentes e inaplazables necesidades que pedían a su turno talentos nuevos y capacidades diversas. A partir de 1810 ya no es posible esa adhesión de la inteligencia a una sola disciplina científica, sino que se hace necesario multiplicarse literalmente y entrar a desempeñar funciones a veces contradictorias y antagónicas. Un Caldas, un Zea, un Tadeo Lozano, cambian sus instrumentos de precisión y el estudioso silencio de sus gabinetes por el tumulto de las plazas y asambleas públicas y tienen que redactar constituciones políticas o emplearse en el periodismo militante, contrariando sus naturales disposiciones, sólo porque la patria así lo exige en nombre de la libertad naciente.

Realizada la independencia, la magna tarea de organizar la república sigue exigiendo de los hombres de entonces la misma prismática virtualidad que había caracterizado a la generación anterior. Caro pertenece a esta segunda generación, y responde, con sus múltiples talentos, a las exigencias del momento. Sucesiva o alternativamente maneja el fúsil y la pluma; asiste a las asambleas y al campo de batalla; redacta periódicos políticos y memorias de hacienda pública; organiza la contabilidad nacional y hace versos; especula sobre religión y filosofía; intenta un tratado completo sobre el hombre y se preocupa por uniformar la ortografía castellana; estudia a Bello y a Augusto Comte; combate el

despotismo y se empeña en buscar la línea de equilibrio que mantenga en orden y sosegados todos los elementos sociales; enjuicia el pasado y prevé el provenir, todo ello con orden y método, como que es una inteligencia esencialmente sistemática, que ni procede por saltos ni deja de buscar la relación orgánica entre las ideas. Tal actividad la desarrolla Caro dentro de los límites de una corta existencia, apenas treinta y seis años, lo que supone una actividad psicológica de rara intensidad y una especie de vivacidad mental que lo mantiene en perpetua incandescencia interior. El hijo de Ocaña nace, crece y se desarrolla en un medio convulsivo, y de su mesa de trabajo tiene que partir para los campamentos, a sufrir hambre y desnudez, o lo que es incomparablemente peor, al destierro, lejos de esposa e hijos, pero con el pensamiento siempre fijo en la patria. La época de los titanes ha pasado para la república, y de Bolívar sólo queda un resplandor distante, el panorama nacional se empequeñece; pero todavía produce



el país hombre superiores que tienen que luchar, no ya por los grandiosos ideales de la independencia, sino por más concretos menesteres, como asegurar el derecho y la justicia en medio de la anarquía, o descabezar al despotismo de los caudillos voluntariosos, tiene que gastar incontables energías y tiempo preciosísimo en la simple defensa personal, o en combatir doctrinas disolventes, o en luchar contra hombres que han jurado su perdición.

## SU PENSAMIENTO

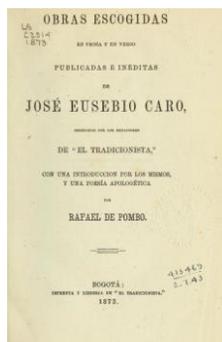
Estudiando la obra política de Caro, así como su producción poética, pueden entresacarse algunos principios directivos, que son como los arcos dorales de su inteligencia. Había en él una irresistible tendencia a la unidad, circunstancia que se advierte en todos los grandes talentos a quienes la dispersión y el desorden desesperan en sumo grado. En este sentido era Caro una especie de inteligencia Goethiana, pues, como el árbitro europeo de Weimar, también buscaba el principio unificador de todas las cosas, la esencia prima de donde provenían las diversas manifestaciones de la vida. Caro se preocupó siempre por hallar la idea central o el principio uniformador del hombre, de las sociedades, del Estado, y hasta de la poética y de la ortografía. Era el gran principio del orden, que en Caro lo abarcaba todo, desde la idea del Estado hasta el ritmo del verso endecasílabo.

Era la inteligencia de Caro esencialmente metódica y analítica, pero al mismo tiempo dotada de un gran poder sintético. Los hechos se le ofrecían como se le ofrecen al naturalista o al químico y él los estudiaba con sabia paciencia y perspicacia. De allí la profunda impresión que ejercieron sobre su talento las teorías positivas de Augusto Comte, y en su juventud las doctrinas sociales Bentham, y la de los sensualistas ingleses. Sabemos cómo, por ellas, se desvió momentáneamente de sus creencias católicas, a las cuales hubo de volver con adhesión irrestricta y total un poco más tarde. Pero era Caro un espíritu metafísico, a quien no podía satisfacer la simple presencia de los hechos y su concatenación mecánica, porque buscaba, más allá del testimonio de los sentidos, un principio que explicase los fenómenos y fuese capaz de reducirlos a la ley invariable. Creía en la metafísica, y de las apariencias sensibles se remontaba a las causas espirituales. De allí que hubiese proclamado, como base indefectible para la organización social, lo que él llamaba “La cuestión moral”, de donde dedujo aquella sabia sentencia que dice: “No hay para la América Española más que dos remedios: o desistir del gobierno democrático, o adquirir las virtudes públicas y privadas necesarias para sobrellevar la libertad”. En esta sola frase “sobrellevar la libertad”, parece hallarse resumida la historia de los pueblos hispanoamericanos. En torno del sentimiento religioso y de la moral católica giraban todas sus ideas sobre el individuo, sobre la familia, sobre la sociedad, sobre el gobierno. Creía en el poder civilizador del cristianismo, y así lo expresó en una de sus más celebradas poesías; más esta creencia no era sólo un cálculo sociológico sobre el influjo de esas doctrinas en el bienestar común y en la obra del progreso, sino una convicción dogmática que arrancaba de su propia fe y se robustecía con las prácticas personales, con la pureza de su vida privada, con su intachable honorabilidad, con su recia entereza moral.

## **CARO Y EL DERECHO**

El derecho fue para él, la expresión social de la justicia y esta es una de las formas del orden. La defensa de estos principios fue su constante preocupación y la causa que movió su pluma con mayor vehemencia y eficacia. Al ejercicio del derecho vinculaba Caro todo el bienestar de la sociedad y del estado; en el rompimiento de este principio veía el origen de todas las calamidades públicas. El reino del derecho era, no la utópica igualdad pregonada por la revolución francesa, sino la solidaridad cristiana fundada en las palabras de Cristo: “Hombres, todos vosotros sois iguales”. Este concepto de la igualdad no era para Caro el rasero común con que se pretende nivelarlo todo, casi siempre por lo bajo, sino la invisible armonía de las almas, que no excluía el orden jerárquico, ni las necesarias desigualdades individuales. Era la equivalencia de todos ante Dios y ante la ley. De allí que se irguiera con tanta valentía, armado de todas las armas de lucha, cuando creía ver conculcado algún derecho de la sociedad o del individuo o cuando el despotismo venía a romper el equilibrio de las fuerzas sociales, precipitando al país en la anarquía. Justicia, derecho, libertad, fueron las tres grandes causas a las que se consagró Caro todas las energías de su carácter y todas las luces de su inteligencia.

## CARO Y LA POESÍA



Perteneció Caro, como poeta, a una generación intermedia, situada entre la escuela de Vargas Tejada y Fernández Madrid, y el romanticismo que tuvo a Pombo como expresión total de su doctrina. Caro sirve de puente entre estas dos tendencias. Es clásico y romántico, al mismo tiempo, circunstancias aparentemente contradictorias, pero de frecuente ocurrencia en la historia de la literatura. Caro es clásico por su método de versificar, aun cuando en algunas ocasiones se adelantó a los modernistas; por la absoluta conciencia artística con que disponía las partes todas de sus poemas, los cuales solía escribir primero en prosa para fundirlos luego en el molde métrico; por la claridad de los conceptos de ideas que forman el fondo de su concepción lírica; por la simetría a que solía sujetar no sólo los versos sino la exposición del tema que se desarrolla en orden rigurosamente discursivo, como puede comprobarse leyendo su obra capital “La Bendición Nupcial”. Es romántico por la fiebre lírica que enciende sus estrofas, por la sinceridad absoluta y nunca desmentida del sentimiento. Sus versos, desprovistos de artificio artístico, son la historia de sus ideas y de sus sentimientos. Es imposible separar los versos de Caro de su propia vida, son como la corteza de su alma, se desfiguraría al poeta y no se hallaría explicación posible a sus poemas, Caro, “recorriendo el camino de su amor, dejó a un lado y otro, lápidas y cruces, coronas y reliquias, que hoy nos sirven para reconstruir aquel glorioso itinerario”.

Los versos de Caro son la ofrenda de su corazón y de su inteligencia a dos grandes ideales que cultivó en vida: su mujer y su patria. Fue un temperamento esencialmente afectivo, la poesía fue el vehículo natural de estos nobles sentimientos, la manera de expresar sus afectos. Si la literatura ha desempeñado alguna vez funciones vitales, borrando toda apariencia de artificio para convertirse en sustituto de las emociones humanas, los versos de Caro acuden inmediatamente como ejemplo de esta transformación de valores.

De todos los tiempos hay algo que muere y algo que permanece indemne a los ataques del tiempo y de la crítica. Es allí donde hay que buscar los rasgos morales de este hombre singular, así como es necesario rastrear en la historia de Colombia las huellas de su

pensamiento. Porque el pensamiento de Caro permanece vivo, y hoy mismo constituye el eje de la república. Allí está la brújula y allí está la estrella. Caro, muerto demasiado joven, no alcanzó a ver el fruto de sus ideas y acaso sus últimas palabras, frente al mar, fueron las mismas del Libertador: creyó haber arado en el mar y edificado en el viento. Pero la providencia suscitó después a su propio hijo, Miguel Antonio Caro que vengó la avaricia del sepulcro en que se hundió el pensador de 36 años, haciendo que aquel realizase plenamente, en el orden del pensamiento y de la acción, cuanto el padre dejó apenas esbozado. Feliz el prócer de Ocaña, que encontró en el heredero de su sangre y de su espíritu al obrero de puño titánico, capaz de rematar la fábrica. Que perdure su memoria sobre la aridez e indiferencia actual de los colombianos por el pasado y sus glorias proceras, mientras se rime una estrofa; mientras se interroga al cielo sobre el destino humano y los designios de la historia.

*\* Texto original de Rafael Maya para la celebración del primer centenario de la muerte de JEC en el teatro Colón el 28 de enero de 1953. Editado por Carlos Eduardo Torres Muñoz para la Academia de Historia de Ocaña en la conmemoración del bicentenario de su natalicio.*

## BAUTIZO DE DON JOSE EUSEBIO CARO

**Josef** En la ciudad de Ocaña, Provincia de Santa Martha, en ocho de Marzo de mil ochocientos diez y siete, yo el Presbo D. Luis Alvarez Guedes, Cura Rector provisional, Vico Juez Ecco. y particular de Diezmos, Baptisé, puse Oleo y chrisma a Joset Eusebio, hijo lexmo. de D. Antonio Caro y de Da. María Nicolosa Ibáñez: fueron padrinos D. Josef Clemete Núñez y su esposa Dña. Jacoba del Real, a quienes se advirtió el parentesco y obligaciones.

Luis Alvarez Guedes. (Hay una rúbrica)

## José Eusebio Caro en la obra de Leonardo Molina Lemus, *José Eusebio Caro y otras vidas*. Biblioteca de Autores Ocañeros, Vol. 11. 1973

### CAPÍTULO V

#### JOSE EUSEBIO CARO

(Ocaña, 1817 — Santa Marta, 1853)

Poeta, periodista, político, sociólogo, filósofo y militar. En el claustro de San Bartolomé estudió filosofía y jurisprudencia. Fue miembro del Congreso nacional y experto en hacienda pública. Como tal imprimió rumbos a los sistemas contables en el ministerio del ramo. La siguiente carta del general Tomás Cipriano de Mosquera así lo atestigua: "Bogotá, 31 de marzo de 1849. Señor José Eusebio Caro. Mi querido amigo: Desde que di principio a las reformas sobre el sistema de contabilidad pública, encontré en usted las mejores disposiciones para ayudarme con inteligencia y patriotismo. Usted ha contribuido eficazmente a esta obra que llegará a ser un motivo de gratitud nacional cuando se perfeccione. Como presidente de la República debo a usted mucha gratitud por la consagración con que usted se ha dedicado a montar y arreglar la contaduría general y la inteligencia con que ha ayudado usted a los secretarios de hacienda.

"Al separarme hoy del honroso puesto que ocupó, creo de mi deber dar a usted esta señal de mi reconocimiento

JOSE EUSEBIO CARO

45

como magistrado y de aprecio como amigo personal de usted".<sup>1</sup>

Su raudó paso por el congreso contribuyó decisivamente a la organización del Estado. El privilegio de su inteligencia y su garra política, irrumpieron fragorosamente en el escenario nacional desde la adolescencia. Elegido congresista en 1841 por la provincia de Bogotá, no pudo actuar porque aún no llenaba el requisito de veinticinco años de edad, establecido en la Constitución.

En compañía de su grande amigo José Joaquín Ortiz, dirigió el periódico *La Estrella Nacional*. Colaboró en *El Granadino*, *La Civilización*, *El Amigo del Pueblo*, *El Águila de Júpiter*, *El Conservador*, *La República* y *El Nacional*. En todas estas publicaciones se batió como ardoroso polemista político y filosófico. Con Mariano Ospina Rodríguez, figura como el creador del ideario del partido conservador.

En 1840 participó en la guerra llamada de *Los supremos*, al lado de su amigo el general Pedro Alcántara Herrán. Fue en ese entonces cuando llegó nuevamente a Ocaña, de la que había salido en 1819. De aquella época data la poesía que con devoción filial dedicó a su solar nativo.

En 1850 se destierra voluntariamente a los Estados Unidos de Norteamérica, decepcionado de las veleidades políticas neogranadinas. Había peleado desigual batalla contra las pasiones desorbitadas. El brillo de sus ideas y el decidido arrojo con que las planteaba, le atrajo la hostilidad de los extremistas. "Sin su prematura desaparición muy distinta hubiera sido la suerte de la Nueva Granada", ha dicho don Marco Fidel Suárez.

<sup>1</sup> José EUSEBIO CARO, *Epistolario*, Biblioteca de Autores Colombianos, Bogotá, Editorial A B C, 1953, pág. 401.

Caro fue un gran incomprendido. Quienes propiciaron su holocausto honraron luego su memoria en el congreso, reconociendo —son sus propias palabras— que la República lloraba sobre su cadáver. Tarde se comprendía la inmensa frustración de la patria.

Como poeta es quizá la figura más controvertida que produjo Colombia en el siglo pasado. Numerosos críticos españoles e hispanoamericanos, encuentran en Caro una de las voces más puras y originales de nuestro idioma en todos los tiempos. Se le señala en las postrimerías del neoclasicismo y dentro del romanticismo. Discípulo aventajado de esta escuela que mira primordialmente al hombre, a sus sentimientos y a su libertad, se alzó en América como una bandera de rebeldía contra el rígido racionalismo de los filósofos alemanes del siglo anterior. "Inicia —dice José Luis Martín— el romanticismo en Colombia y ayuda a iniciarlo en Hispanoamérica". El mismo crítico opina que "Caro fue también el precursor del modernismo, que intentó una renovación métrica de largo alcance, más de medio siglo antes que los modernistas, y precisamente en los elementos métricos en que ellos después sobresalieron, sirviendo de modelo a Darío, Silva y otros". También encuentra notable influencia de Caro en Gustavo Adolfo Bécquer.<sup>2</sup>

Rafael Maya afirma que "el hombre en Caro es superior al autor", en tanto que el centroamericano Martín —quien ha escrito en 1966 el mejor y más exhaustivo análisis de la polifacética personalidad del bardo colombiano— opina que "el poeta en él era superior al hombre". Don Marcelino Me-

<sup>2</sup> JOSÉ LUIS MARTÍN, *La poesía de José Eusebio Caro: contribución estilística al estudio del romanticismo hispanoamericano*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1966, 510 págs. Martín es catedrático de la Universidad de Puerto Rico.

nández y Pelayo se inclinaba por la dualidad artística y humana, al escribir que "su vida se compenetra con sus versos, y sus versos son inseparables de su vida".

A la luz de recientes métodos investigativos, José Luis Martín considera que "Caro se eleva en la literatura hispanoamericana a ser uno de sus soportes fundamentales. Se hablará sin duda en el futuro, de antes y después de Caro en materia de poética en Hispanoamérica. Por su profunda preocupación del ser y su soledad íntima, por su perpetua inconformidad con los cánones establecidos por las limitaciones humanas, y por su angustia metafísica, José Eusebio Caro en su poesía tiene una vigente contemporaneidad".

Eduardo Carranza opina que "sobre su obra reposa la poesía colombiana. La tradición que inicia Caro se prolongará luego dignamente en Pombo, en Fallon, en Núñez, en Silva, en Casas, en Valencia, en Pardo García, Umaña, Juan Lozano, Angel Montoya y Antonio Llanos".

Se ha dicho que en la poesía de Caro hay versos duros y pobres. A este respecto dice el crítico centroamericano tantas veces citado, que "las manchas del sol nunca opacan su refulgencia", para concluir que "en Caro la abundancia de eufonía y los logros métricos sobrepujan a las pocas caídas, y esto establece el equilibrio definitivo en su obra poética. Lo esencial es la unidad de su poesía en temas y recursos lingüísticos y estilísticos. Estos dos elementos —temas y recursos— no los tomó de nadie: son suyos, se los dio su genio y su vida, su estudio y su investigación".

"Caro —dice don Antonio Gómez Restrepo— fue poeta por vocación irresistible de su alma apasionada; y lo fue a su modo, siguiendo su genialidad y sin preocuparse del efecto que sus versos produjeran entre sus contemporáneos. Caro tenía una idea demasiado alta del arte para creer que

en su cultivo debiera darse importancia a los caprichos de la moda o a las exigencias del vulgo de los lectores. Figura en la escuela romántica, porque hasta él llegó la influencia de Byron y Lamartine, soles que llevaron su luz hasta los últimos confines del mundo civilizado. Pero no fue un imitador fugaz, sino un poeta eterno, que iba a buscar su inspiración en las prístinas fuentes del sentimiento humano; y a decir sobre Dios, la patria, la naturaleza y el destino, palabras inflamadas en el fuego que inspira a los videntes y profetas. La forma, la vestidura externa de los versos de Caro, llevan las huellas del gusto de la época; pero su espíritu, desligado de las influencias del momento, sobrenada en las olas mudables del tiempo; y habla a los hombres de hoy con más viva elocuencia tal vez que a sus contemporáneos: porque éstos, que juzgaban de cerca y sin preparación bastante, pudieron mirar como extraño y exótico lo que, visto a suficiente distancia, reviste los caracteres de la sublimidad; y porque los verdaderos vates guardan para la posteridad revelaciones que sólo se hacen patentes después de largos años, como esas estrellas extinguidas hace siglos, y cuyos bellos resplandores llegan ahora a iluminar la tierra... José Eusebio Caro es el colombiano que, con su vida y con sus obras, deja, de modo más evidente, la impresión del genio".

De sus producciones en prosa y en verso se han hecho varias ediciones en España y en Colombia. De las prensas del Instituto Caro y Cuervo ha salido una nueva colección de sus poesías, con ocasión del cuarto centenario de la fundación de Ocaña, y forma parte de esta Biblioteca. Su *Epistolario* fue publicado en Bogotá, en 1953, al cumplirse el primer centenario de su muerte. Por la diaphanidad del sentimiento, por la espontaneidad y la riqueza descriptiva, por la sublime ternura humana, se considera a Caro maestro de

la epístola. Algunas de sus cartas familiares son auténticos poemas.

Desconfiado del juicio de la posteridad sobre la rígida línea de su vida, dejó escrito con mucha anticipación a su muerte el epitafio para su tumba y para sus estatuas: "Jamás perseguí a un inocente, jamás me vendí a un poderoso, jamás me humillé ante un tirano".

Sobrada razón asistía a don Marcelino Menéndez y Pelayo cuando afirmaba, al concluir su interpretación del egregio colombiano, que "no hay duda de que era un hombre, y uno de aquellos que honran y ennoblecen la especie humana".

#### EL CIPRES

Arbol sagrado, que la oscura frente,  
 inmóvil, majestuoso  
 sobre el sepulcro humilde y silencioso,  
 despliegas hacia el cielo tristemente;  
 tú, sí, tú solamente,  
 al tiempo en que se duerme el rey del mundo  
 tras las altas montañas de occidente,  
 me ves triste vagando  
 entre las negras tumbas,  
 con los ojos en llanto humedecidos,  
 mi orfandad y miseria lamentando.  
 Y cuando ya de la apacible luna  
 la luz perla en tu verdor se acoge,  
 sólo tu tronco escucha mis gemidos,  
 sólo tu pie mis lágrimas recoge.

¡Ay! Hubo un tiempo en que feliz y ufano  
 al seno paternal me abandonaba;  
 hubo, sí, día en que con blanda mano  
 una madre amorosa  
 de mi niñez las lágrimas secaba...  
 Y hoy, huérfano, del mundo desechado,  
 aquí en mi patria misma  
 solitario viajero,  
 desde lejos contemplo acongojado,  
 sobre los techos de mi hogar primero  
 el humo blanquear del extranjero...  
 Entre el bullicio de los pueblos busco  
 mis tiernos padres para mí perdidos;  
 vanamente... los rostros de los hombres  
 me son desconocidos!  
 Y sus manes, empero, noche y día  
 presentes a mis ojos afligidos,  
 vienen a resonar en mis oídos.

¡Sí, funeral ciprés! Cuando la noche  
 con su callada sombra te rodea,  
 cuando escondido el solitario búho  
 en tus oscuros ramos aletea,  
 la sombra de mi padre por tus hojas  
 vagando me parece,  
 que a velar por los días de su hijo  
 del reino de los muertos se aparece.

Y si el viento sacude impetuoso  
 tu elevada cabeza,  
 y a su furor con susurrar medroso  
 responde pavoroso,

en los tristes silbidos  
 que en torno de ti giran,  
 a los paternos manes  
 escucho que dulcísimos suspiran.  
 Arbol augusto de la muerte: ¡nunca  
 tus verdes abata el bóreas ronco!  
 ¡Nunca enemiga, venenosa sierpe  
 se enrosque en torno de tu pardo tronco!  
 ¡Jamás el rayo ardiente  
 abraze tu alta frente!

¡Siempre inmoble y sereno  
 por las cóncavas nubes  
 oigas rodar el impotente trueno!  
 Vive, sí, vive; y cuando ya mis ojos  
 cerrar el dedo de la muerte quiera,  
 cuando esconderse mire en occidente  
 al sol por vez postrera,  
 moriré sosegado  
 a tu tronco abrazado.  
 Tú mi sepulcro ampararás piadoso  
 de las roncadas tormentas;  
 y mi ceniza entonces agradecida,  
 en restaurantes jugos convertida,  
 por tus delgadas venas penetrando,  
 te hará reverdecer, te dará vida.  
 Quizá sabiendo el infeliz destino  
 que oprimió mi existencia desastrada,  
 sobre mi pobre tumba abandonada  
 una lágrima suelte el peregrino.

## EL POBRE

¡El pobre! Al pobre menosprecia el mundo;  
 el pobre vive mendigando el pan;  
 falsa piedad o ceño furibundo,  
 cual un favor le dan.

La gloria al pobre le deniega un nombre,  
 el poder le deniega su esplendor,  
 la noche el sueño, su amistad el hombre,  
 la mujer el amor.

¡Oh verdes bosques, círculo del polo,  
 montes, desiertos donde el rico va!  
 Mar insondable, eterno, inmenso y solo:  
 el pobre no os verá!

¡Ah! En los ojos del pobre brota el lloro,  
 y no enternece un solo corazón;  
 que las lágrimas sólo en copa de oro  
 merecen compasión.

¡Vedle! Su pie la tierra triste pisa;  
 todo en él nos revela el padecer:  
 ojos sin luz, y labios sin sonrisa,  
 y vida sin placer.

Y empero el pobre tiene una esperanza  
 que vale más que el mundo y mundos dos;  
 inmenso bien que el oro vil no alcanza:  
 el pobre tiene a Dios.

## EL Y YO

Pude un tiempo esperar que tú me amaras;  
 mas mi dulce esperanza ya acabó;  
 que, vivo aún más que en los pasados días,  
 arde en tu pecho tu primer amor.

Siempre la imagen del ausente amigo  
 vive interpuesta entre nosotros dos:  
 su hermosa faz mi oscura faz eclipsa,  
 su voz contrasta con mi ronca voz.

Ingenio, orgullo, gracias, hermosura...  
 ¡Ah, todo tiene, nada tengo yo!  
 Sólo una cosa tengo que él no tiene:  
 mi enemigo mortal, mi corazón.

Mi corazón, que me dictó te amara;  
 mi corazón, que para ti nació;  
 mi corazón, que al verte se estremece,  
 cual se estremece el ángel ante Dios.

## HECTOR

Al sol naciente los lejanos muros  
 de la divina Troya resplandecen;  
 los griegos a los Números ofrecen  
 sobre las aras sacrificios puros.

Abrese el circo: ya sobre los duros  
 ejes los carros vuelan, desaparecen;

y al estrépito ronco se estremecen  
de la tierra los quicios mal seguros.

Al vencedor el premio merecido  
otorga Aquiles: el Olimpo suena  
con el eco del triunfo conmovido.

Y Héctor, Héctor, la faz de polvo llena,  
en brazos de la muerte adormecido,  
yace olvidado en la sangrienta arena.

#### LA FRIVOLIDAD

(Carta a Julio Arboleda)

Nueva York, 5 de julio de 1852.

Mi querido y pensado Julio:

Varias ocasiones he tenido deseos de escribirte, pero he temido siempre confiar mis cartas a los correos de la Nueva Granada; pues acaso sabrás que tres cartas mías en el año pasado, escritas a tres personas diferentes, fueron no sólo interceptadas sino publicadas. Aprovecho ahora la oportunidad que me ofrece el señor Larrañaga, que sigue para Lima el 10 del corriente.

No tengo necesidad de decirte cuáles son los sentimientos que en mi corazón han levantado tu proscripción y las persecuciones de que tú y tu digna familia habéis sido víctimas. Mi amistad por ti es siempre la misma, o más bien ha variado, porque mi estimación se ha exaltado al doble nivel

de tu patriotismo y tu desgracia. Por otra parte, mi posición es muy semejante a la tuya, y mis propios sufrimientos me han ayudado a comprender mejor los tuyos.

En la *Revista de Ambos Mundos*, de París, se ha publicado el 15 de mayo, por Carlos de Mazade, un artículo titulado "El socialismo en la América del Sur", contraído especialmente a la posición de Chile y al gobierno de la Nueva Granada. El artículo es bastante bueno; el escritor parece bien informado, y sus juicios son en general sanos y exactos, aunque de cuando en cuando se resienten de la incurable superficialidad francesa. El artículo es posterior al del Anuario, que tú has visto, según se me dice. Lo que es muy curioso en esos artículos, es el tono de escándalo con que hablan de nuestro socialismo, y el de indulgencia con que hablan del suyo, peor que el nuestro porque ha sido el padre del nuestro.

Hace tiempo que tengo formada mi opinión respecto del carácter francés, y cada día me confirmo más en ella. En el carácter francés entran dos elementos preponderantes y funestísimos: frivolidad y vanidad. El francés puede ser amable, puede ser industrioso, puede ser *savant*, pero nunca llega a ser *sage*, porque siempre es frívolo, siempre está dispuesto a jugar con las cosas más serias de la vida, jamás ve la vida misma como una cosa seria. La vida doméstica para el francés puede ser dulce, jamás es santa: la vida pública para el francés jamás es el medio de asegurar ciertos medios efectivos y sólidos; para él sólo es una ocasión de cambiar nombres, de resucitar e inventar banderas, de decretar fiestas, de pasar revistas, de echar proclamas, y, sobre todo, de satisfacer a un tiempo su flujo de vanidad y de charlatanería haciendo discursos. Esa frivolidad lastimosa es la que les ha impedido fundar nada; nada más que anarquías transito-

rias y despotismos alternativos. Jamás ha habido en el mundo una nación colocada en circunstancias más felices que lo estuvo la Francia en 1848 para fundar la libertad: no había rey ni aristocracias que resistieran: la Cámara de los pares ante el decreto del gobierno provisional se disolvió, sin que uno solo de sus miembros protestase contra la abolición de sus privilegios. La república anunciada por el gobierno provisional, fue solemnemente proclamada por la Asamblea constituyente; y ni una sola voz se alzó para contradecir. La Europa monárquica temporizó: la alianza inglesa continuó tan firme con la Francia de 1848, como con la monarquía de 1830. Es decir, que la república francesa en realidad no tuvo enemigos de ninguna especie, ni interiores ni extranjeros; no tuvo más enemigos que a sí misma: su propia impotencia y su propia frivolidad. Basta recordar lo que hicieron. Ahí están las predicaciones socialistas de M. Luis Blanc en el Luxemburgo; los talleres de M. Ledru-Rollin; las poesías diplomáticas de M. de Lamartine; la Constitución de M. de Marrast; la presidencia, en fin, de un ambicioso, de un conspirador, de un hombre a quien no se alzó como hombre sino como nombre, ¿y qué nombre?: el nombre de otro; ¿y de quién?: ¡de un déspota! Eso fue lo que hicieron, y eso lo que fundaron, y esa la lección que dieron al mundo. Y hoy siguen hablándonos, con la misma imperturbable vanidad, de la iniciativa de la Francia, de las ideas de los franceses, de la superioridad de la civilización francesa, ¡qué sé yo! ¡*La France!* ¡*La gloire de la France!* ¡*Le rayonnement de la France!*

Sí, sin duda; la Francia tiene una funesta iniciativa: la del frívolo sobre el frívolo, la del charlatán sobre el ignorante. Porque la causa que ha impedido fundar la libertad en Francia, es la misma que lo ha impedido en la América del

Sur: la frivolidad. La frivolidad que hace imposible la reflexión sobre el presente y la previsión de lo porvenir; la frivolidad que lleva al amor desordenado del placer y al odio impaciente del trabajo; la frivolidad que, trasportada a la política, se satisface con los nombres y olvida las cosas. Esa es nuestra enfermedad radical. Pueden observarse algunas grandes y nobles excepciones, que, lejos de infirmar la regla, la confirman.

La gran cuestión práctica en este punto, es la siguiente: esa frivolidad, que es indisputable, ¿es un hecho orgánico, constitucional de las razas latinas, como el color de sus cabellos, y por consiguiente una enfermedad sin esperanza, sin curación posible? ¿O es simplemente un efecto de sus antecedentes históricos, de la educación a que han estado sometidas, llamando educación la influencia de todas las causas que han obrado por siglos sobre estas razas? Personas inteligentes y reflexivas hay que creen lo primero; yo, sin embargo, después de meditarlo, me he convencido de lo segundo. Hay muchos hechos que dan bastante luz sobre esta importantísima cuestión y que pueden servir para resolverla. En primer lugar están las grandes excepciones de que hablé arriba, excepciones que confirman el hecho general de la frivolidad celtica, como hecho, pero como principio eficiente y originario. Si en las gentes meridionales la frivolidad proviniese de los caracteres orgánicos de la raza, esa frivolidad no podría presentar aquellas grandes excepciones, lo mismo que, valiéndome de una comparación vulgar, no las presentan los olmos, que en ningún terreno y bajo ningunas circunstancias dan peras. Si apareciese un olmo siquiera que diese peras, podría decirse que el no darlas era un hecho general en la historia natural del árbol; pero no un hecho constitutivo, independiente de toda influencia externa. En segundo lugar,

tan cierto es que la frivolidad es un efecto y no una causa, que la historia demuestra que ella es un hecho moderno, producido de consiguiente por causas anteriores. Los antiguos romanos, padres de los italianos modernos, eran rapaces, conquistadores, feroces; pero no eran frívolos. Los españoles del siglo xv eran sanguinarios si se quiere, fanáticos, duros; pero tampoco eran frívolos. La frivolidad ha sido, en mi concepto, la obra lenta del despotismo y de la irreligión; del despotismo, que ha quitado a los hombres la acción, dejándoles apenas la palabra y el pensamiento; y nada hay que tanto conduzca a los hombres a la frivolidad, como charlar sobre cosas en que no tienen acción alguna; de la irreligión, que ha quitado a la vida su parte más seria: la responsabilidad de los sentimientos y el respeto a la virtud de la mujer. Otros hechos hay cuya maléfica influencia, aunque menos sentida, ha sido igualmente poderosa.

El abuso y el exceso de la ficción literaria, el lirismo político, la inundación de novelas de todas clases, han contribuido increíblemente a hacer frívolos a los hombres de nuestro tiempo. El que lee muchas novelas y mucha literatura, apenas lee otra cosa: lo primero, porque el tiempo del hombre es limitado; lo segundo, porque el gusto viciado por lecturas excitantes, quita el gusto de las lecturas calmantes y sanas. Así el exceso de las lecturas frívolas, por una parte, y la falta de lecturas serias, por otra, han contribuido de un modo prodigioso a hacer frívola la vida, frívola la conducta, frívolos los sentimientos y frívolas las ideas. Por otra parte, la raza anglosajona, que es sin duda la más seria que hoy existe, presenta excepciones numerosas que demuestran igualmente ser el régimen y la educación, y no la raza, quien mejora o vicia el carácter de los pueblos. Uno de los rasgos distintivos de los anglosajones es la severidad de su vida moral

y religiosa; así los católicos como los protestantes tratan seriamente de alimentarse con la doctrina de Cristo, y hacen serios estudios de libros sanos y profundos. Pues bien: cuando estas lecturas se sustituyen con novelas, los resultados son los mismos que entre nosotros: frivolidad y vanidad. Muchas damiselas de Nueva York presentan bajo este aspecto una semejanza notable con las francesas, y un contraste aún más notable con la gran mayoría de sus paisanas. Lo mismo se observa en Inglaterra. Ahora bien: esta detestable inundación de novelas como el Quijote, Gil Blas, y las novelas de Richardson y Fielding, que todos leían, para no hablar de la Casandra y del Gran Ciro. El fervor romántico es de este siglo y de ayer. Walter Scott le dio impulso; pero son los franceses los que verdaderamente lo han propagado, viciando más y más su carácter. Víctor Hugo, Eugenio Sue, Federico Soulié, la Jorge Sand, Alejandro Dumas, y qué sé yo cuántos otros, todos escritores contemporáneos, son los que han acumulado "the huge amount of mischief". Ellos son los que han plagado a la España y a la América del Sur, de ficción y de mentira. De Francia ha salido el folletín que adorna o más bien desnaturaliza y desfigura los periódicos, cuya misión natural es lo que los ingleses llaman *information*, es decir, la publicidad de los hechos y no la publicidad de las ficciones.

La literatura de pura ficción, tengo para mí que es en su esencia mala; pero en la antigüedad había circunstancias notables que contrarrestaban sus perniciosos efectos. En primer lugar, la literatura antigua, épica, dramática o lírica, no era romántica estrictamente, sino otra cosa muy distinta: era mítica, es decir, falsa en cuanto a ciertos hechos, pero verdadera en cuanto a las creencias. El poeta no tanto inventaba cuanto cantaba: cantaba las generaciones de sus dioses, las hazañas

de sus héroes, las glorias de su nación. Era mitad sacerdote y mitad cronista: cronista crédulo y rudo, que ponía sus crónicas en verso; sacerdote que emitía los dictados de un oráculo ante el cual él mismo cándida y sinceramente se postraba. Agrega a eso la circunstancia de que toda esa literatura estaba en verso, lo que no hacía fácil, antes sí muy difícil, su imitación y multiplicación. Cada tres, cada cuatro, cada diez siglos, aparecía una grande obra. En fin, añade la falta de imprenta; y todo esto hace comprender muy bien cómo la literatura antigua no pudo ser ni fue jamás tan funesta como la execrable literatura-ficción de nuestros días.

Tengo la convicción profunda de que si por un poder sobrenatural, o por el progreso de la razón humana se desterrase del mundo toda novela, más digo, toda obra de ficción, el género humano haría una ganancia incalculable.

Eso no sería desterrar la poesía; porque no es la ficción sino la verdad lo que la constituye. Desterrada la ficción, quedaría la poesía verdadera, la poesía de los sentimientos y de la historia, quedarían las glorias de la virtud y las armonías de la naturaleza. Esas glorias y armonías nunca faltarían, ni un corazón que las sintiese, ni una voz que las cantase. La poesía así quedaría reducida a su elemento esencial, que es la poesía lírica, la oda. La poesía es el canto del hombre y nada más. En ese canto hay dos cosas: la voz y el sentimiento; las dos cosas juntas son la poesía. La voz sin el sentimiento expresado, es sólo música; el sentimiento sin la voz es sólo pasión. El poeta no es sólo un hombre apasionado, porque entonces todos los hombres que tienen fuertes y nobles pasiones lo serían; ni es sólo un músico, porque entonces lo serían todos los músicos. El poeta es un hombre que canta lo que siente. Cuando no canta lo que siente, sino que cuenta lo que inventa, baja de poeta a novelista, y en

este descenso, así pierde el carácter de poeta como lo perdería si no contando lo que siente, sino realizando lo que inventa, pasase de poeta a ingeniero. Decir que el novelista es poeta, es cosa idéntica, en cuanto a lo absurdo, a decir que es poeta el ingeniero, o el arquitecto o el fabricante. Un novelista no es un poeta sino un fabricante de cuentos.

La buena poesía no adulterada y reducida a su campo natural y legítimo, es como el buen vino, cuyo uso moderado fortifica: la novela, la pura ficción, es como el aguardiente, como el alcohol puro: embriaga pero no alimenta.

JOSÉ EUSEBIO CARO

## JOSE EUSEBIO CARO Y OCAÑA



Por *Luis Eduardo Páez García*  
*Academia de Historia de*  
*Ocaña*

### Resumen

José Eusebio Caro es una de las figuras destacadas del siglo XIX en Colombia, por su formación intelectual, su participación en la vida literaria, política y militar, y el legado que dejó a la filosofía, la poética y la sociología de Colombia y la América Latina.

El propósito del presente ensayo es mostrar su trayectoria vital, desde que nace, su evolución como pensador neogranadino y sus hondas raíces republicanas que bebieron en las fuentes de pensadores europeos a partir de la década de 1830, y que van a convertirse en fundamento del debate ideológico sobre el nacionalismo y las doctrinas políticas sobre las cuales se estructurarían los partidos políticos tradicionales en Colombia. Así mismo, rescatar del olvido las pocas referencias existentes sobre el pensador y su tierra natal, donde permaneció por muy poco tiempo.

### Los primeros años

Cuando se recorre la calle real de Ocaña, entre las carreras 9 y 10, una imponente construcción de comienzos del siglo XX levanta su mole de ladrillo a la vista sobre las edificaciones vecinas. Es el Colegio Nacional de José Eusebio Caro, edificado sobre la casona donde residiera don Miguel Ibáñez y Vidal, cartagenero, y su esposa Manuela Agustina Arias.

Del matrimonio de don Miguel Ibáñez y doña Manuela Agustina Arias Rodríguez, hubo once hijos: 5 hombres y 6 mujeres:

**José Miguel.** Nació en 1792. Fue médico, alcalde de Bogotá en 1833 y miembro del Congreso Constituyente de Cúcuta en 1821, y también Senador. Graduado en París, escribió varios folletos científicos en la rama de su profesión y gustaba de los estudios históricos. Casó con doña Juana Lozano, hija del prócer Jorge Tadeo Lozano. Falleció en Tocaima en 1873. (1)

**Antonio.** Casó con doña Mercedes Nariño, hija del Precursor Antonio Nariño.

(1) Lozano y Lozano, Fabio. "El doctor Miguel Ibáñez". En *Boletín de Historia y Antigüedades* No. 79, p. 441.

**Manuel.** Fue coronel del ejército patriota, peleó en Carabobo y fue Edecán del Libertador. Murió en Lima en 1859.

**Vicente.** Nacido en 1801; fue militar y comerciante, falleció en Bogotá en 1855. Casado con doña María del Pilar Caycedo y Santamaría, uno de cuyos hijos, don Pedro María Ibáñez, fue cofundador de la hoy Academia Colombiana de Historia.

**Pedro Alcántara.** Nació en Ocaña el 19 de octubre de 1787. Fue bautizado por el Presbítero Joaquín Gómez Farelo (2). Prócer de la Independencia y primer gobernador de la Provincia de Ocaña en 1849.

**Nicolasa Ibáñez Arias.** Nació en Ocaña el 30 de abril de 1794 y falleció en París en enero de 1873. Casó en Ocaña en 1813 con don Antonio José Caro. Su belleza, así como la de su hermana Bernardina, fue celebrada por los próceres, entre ellos el General Santander con quien tuvo un romance por cerca de veinte años, que terminó cuando Santander contrajo matrimonio doña Sixta Pontón.

Doña Nicolasa conformó en Santa Fe una agradable tertulia frecuentada por personalidades de la época, en especial, por los partidarios de Santander de quien fue furibunda defensora después de ser bolivariana convencida entre 1813 y el momento en que se consolida Colombia como Estado independiente.

De su matrimonio con don Antonio José Caro, hubo los siguientes hijos:

**José Eusebio Caro Ibáñez.** Político, periodista y renombrado poeta romántico. Casó con el 3 de febrero de 1843, con doña Blasina Tovar, de cuya unión nacieron: don Miguel Antonio, gramático, político y presidente de la república; Eusebio Liborio y Margarita Caro Tovar. Ésta última, casó don Carlos Holguín.

**Manuela Caro Ibáñez.** Casó con don Clímaco Ordóñez.

**Carmen Ibáñez Arias.** Nacida en Ocaña, casada con el comerciante y hacendado local Manuel María Trigos. En su residencia se ofreció el agasajo a Simón Bolívar en 1813. El Libertador le obsequió a esta dama una daga de oro que, a su vez, y según la tradición, le había sido regalada por Napoleón. (3)

(2) Este sacerdote fue uno de los líderes del movimiento comunero en Ocaña y autor de la segunda reseña sobre la aparición de la Virgen de Torcoroma, cuyo original data de 1788.

(3) Pabón Núñez, Lucio. "Caro, Ocaña, la guerra y el amor": En *Estampa de un clásico colombiano*, Tomo II, Obra literaria. Bogotá: Cámara de Representantes, 1995: 56.

**María Josefa Ibáñez Arias.** Casó en Ocaña en 1827 con el Coronel Pedro Antonio de la Peña. El Coronel de la Peña oriundo de Popayán, nació el 19 de octubre de 1805 y falleció en Bogotá el 7 de agosto de 1861.

**Isabel Ibáñez Arias.** Casó en Ocaña con un Coronel Picón (venezolano)

**Bernardina Ibáñez Arias.** Fue la menor. Casó en Bogotá con don Florentino González. En 1819 hizo parte del grupo de señoritas que coronó al Libertador en su entrada triunfal a la capital después de la batalla de Boyacá. Antes del triunfo de las armas patriotas, sirvió como mensajera clandestina de las proclamas que Bolívar y Santander hacían llegar a los habitantes de Santa Fe, instándolos a unirse a la causa.

### **Don José Eusebio Caro Ibáñez**

Nació el más destacado hijo de Ocaña, el 5 de marzo de 1817 y fue bautizado el 8 del mismo mes por el Padre Luis Álvarez Guedes en la iglesia de Santa Ana. Su partida de bautismo (4) dice textualmente:

“Josef Eusebio Caro – En la ciudad de Ocaña, Provincia de Santa Martha, en ocho de marzo de mil ochocientos diez y siete, yo el Presbo. D. Luis Álvarez Guedes, Cura rector provisional, Vico. Juez Ecco. y particular de Diezmos, Baptisé, puse óleo y chrisma, a Josef Eusebio, hijo lexmo de D. Antonio Caro y de Da. María Nicolasa Ibáñez: fueron padrinos D. Josef Clemente Núñez y su esposa Dña. Jacoba del Real, a quienes se advirtió su parentesco y obligaciones. Luis Álvarez Guedes. (Hay una rúbrica)”.

Por línea materna, José Eusebio Caro fue nieto de don Miguel Ibáñez y Vidal, cartagenero, abogado egresado de la Universidad de Santo Tomás, quien llegó a Ocaña hacia 1785 (5). En la ciudad se desempeñó como Oficial Real y Juez de Puertos de Ocaña. Su relación con la familia Arias de Ocaña, hizo que se prendara de doña Manuela Agustina de Arias y Rodríguez, con quien casó. Ella era hija de don Manuel José Arias, quien había llegado a Ocaña desde Valledupar como rematador del estanco de aguardiente, casado con doña Juana de la Cruz Rodríguez Terán, ocañera.

(4) Reproducida en *Noticias Históricas de la Ciudad y provincia de Ocaña*. J. J. Páez. Biblioteca de Autores Ocañeros, Vol. 9, 1972: 54.

(5) Meléndez Sánchez, Jorge. *Ilustrados y Bolivarianos*. Bogotá: Códice, 2007: 27

Don Francisco Javier Caro, el primero de su apellido en Colombia, llegó como alto funcionario del Virrey, fue “cartógrafo, y notable poeta picaresco” (6) Antonio José Caro, su hijo, cultivó la poesía y ocupó cargos administrativos en Bogotá hasta que los sucesos de la revolución de Independencia le hicieron tomar parte en el bando realista al cual se mantuvo firme hasta su muerte. Su militancia le hizo huir de Bogotá y viajar por “Cartagena, La Habana, Puerto Rico, Maracaibo, Riohacha, etc., hasta llegar a Santa Marta”. En sus escapadas viajaba a Ocaña para visitar a Nicolasa, de quien era novio, hasta que es apresado por los patriotas y confinado en la prisión de Mompóx. Ya relacionado Simón Bolívar en Ocaña con la familia Ibáñez, la joven Nicolasa le pide que interceda por Antonio José, a lo cual Bolívar responde positivamente y trae al novio a Ocaña donde, incluso, sirve de testigo de la boda.

### **Marco histórico en que se desarrolló Caro**

La época en que nace y se desarrolla José Eusebio Caro abarca desde la liberación definitiva de la Nueva Granada del gobierno español, pasando por la Gran Colombia, hasta la consolidación del Estado con sus traumáticas guerras civiles que se prolongaron hasta el final de la guerra de los Mil Días (1899 – 1902). Una lucha, inicialmente, por entender la Independencia y buscar la autonomía republicana, va de la mano con la aparición de los partidos políticos tradicionales y el nacimiento del movimiento literario romántico.

La ciudad de Ocaña, fundada el 14 de diciembre de 1570 por el Capitán Francisco Hernández (o Fernández), creció y se desarrolló como puerto terrestre entre Pamplona y el río Magdalena, convirtiéndose con el tiempo en epicentro del comercio del oriente colombiano y paso obligado hacia el interior del Virreinato de la Nueva Granada, Pamplona, los valles cucuteños y la zona minera de Antioquia.

Durante la Independencia, recibió a Simón Bolívar como héroe en 1813 después de la exitosa campaña del Bajo Magdalena, y luego a Santander en 1815. En 1828 fue escenario de la Convención que trató en vano de reformar la Carta de Cúcuta expedida en 1821.

Ocaña ha sido considerada por los intelectuales colombianos como la ciudad culta de Norte de Santander y tiene a su haber insignes exponentes de las artes y las letras, en su zona de influencia que es la antigua provincia de Ocaña, que han dado lustre a Colombia.

(6) Pabón Núñez, Lucio. “Caro, Ocaña, la guerra y el amor”, en *La estampa de un clásico colombiano*, Tomo II, Obra Literaria. Bogotá: Publicaciones de la Cámara de Representantes, 1995: 57.

(7) (Id: 57).

La Ocaña en que nació José Eusebio Caro, había contribuido a la lucha independentista con la creación de la Compañía “Libres de Ocaña”, que marchó junto a Bolívar hacia Venezuela durante la Campaña Admirable de 1813. Muchos de sus hijos ofrendaron su sangre bajo el Régimen del Terror de Pablo Morillo en la plazuela de San Francisco, las haciendas vecinas o la Plaza Mayor, como aconteció con doña Agustina Ferro, Miguel Pacheco, Salvador Chacón e Hipólito García, entre muchos otros.

La familia de José Eusebio, encabezada por don Miguel Ibáñez y Vidal, su abuelo, había participado en la lucha por la Independencia y ello le hizo blanco de la represión desencadenada por el Pacificador, tanto en Ocaña como en Bogotá, donde se vio sometida a persecución, expropiación de bienes, detenciones y sentencias de muerte, como la proferida contra don Miguel Ibáñez en 1816.

Caro se desenvuelve, pues, en una atmósfera de conflictos bélicos. Primero a causa de la Independencia, luego por las confrontaciones entre bolivarianos y santanderistas y, finalmente, entre los recién creados partidos liberal y conservador. Todo ello conduciría a las radicales posiciones de estas colectividades durante el siglo XIX y a la guerra de los Mil Días.

En el año en que nace Caro, 1817, las guerrillas republicanas habían comenzado a operar desde los llanos de Casanare, creando efectivas redes de apoyo en las ciudades. Las provincias de Pamplona, Socorro, Tunja y la sabana de Bogotá se convierten en marco geográfico donde operan los grupos levantados contra el gobierno de España.

En 1819, como sabemos, ya Francisco de Paula Santander había logrado unificar a los caudillos patriotas en un solo cuerpo militar, con el cual Simón Bolívar marchará sobre la sabana de Bogotá para concluir felizmente su periplo guerrero en la batalla de Boyacá y la toma de la capital.

También en 1819 se reúne en Angostura (hoy Ciudad Bolívar) un Congreso republicano que expide la Ley Fundamental de la República de Colombia, inicio de una secuencia interminable de congresos constituyentes, de reformas y contrarreformas, buscando un modelo de Estado que se ajustara a los intereses generales de la Gran Colombia, primero, y luego de los países que hoy denominamos bolivarianos.

Entre 1819 y 1830, tiene lugar, pues el “experimento”, como lo denomina David Bushnell, de la Gran Colombia. Venezolanos, nogranadinos, panameños y ecuatorianos se trenzan en interminables debates sobre la conveniencia del Centralismo o del Federalismo, modelos liderados por Simón Bolívar y los militares venezolanos, de una parte, y Francisco de Paula Santander con los intelectuales de Santafé, de otra.

(8) Al respecto, véase la obra *Precursores, mártires y próceres santandereanos en la Independencia*, del historiador Luis Eduardo Páez Courvel. Bogotá, Antares, 1951.

(9) Martínez Reyes, Gabriel. “Los prisioneros neogranadinos en la cárcel de Cádiz” En *Boletín de Historia y Antigüedades* Volumen LXV N° 722, julio, agosto, septiembre 1978.

A la muerte del Libertador, y después de haber sucedido los dolorosos episodios del fracaso de la Convención de Ocaña en 1828, del atentado contra la vida del prócer el 25 de septiembre de este mismo año, el proceso contra los conjurados y el exilio de Santander, la Gran Colombia se disuelve definitivamente.

### **Caro, la política y la guerra de los Supremos**

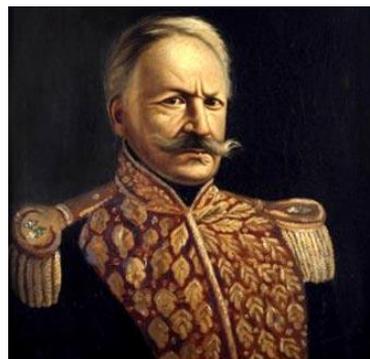
La influencia política que recibió José Eusebio debió comenzar con su abuelo Francisco Javier, español monarquista, y su padre Antonio José, quien fuera primero fervoroso realista y luego contrario al pensamiento liberal encarnado por Francisco de Paula Santander.

Sin embargo, los estudios universitarios de José Eusebio lo llevaron a los autores que se estudiaban en la Nueva Granada por aquellos tiempos, especialmente los textos de Bentham, Voltaire, Holbach, Volney, Condorcet, Locke, Tracy. "...meditó las (obras) de Senac, Gerbet, Bonald y De Maistre; posteriormente leyó á Balmes", acercándose a la filosofía del cristianismos que mantendría hasta su deceso.

En el periódico *La Civilización* N° 9 de 4 de octubre de 1849, Mariano Ospina y José Eusebio Caro dan a conocer un texto que se convierte en el primera manifiesto político del Partido Conservador. En él expresan que:

"El partido conservador no es el partido boliviano de Colombia ni ninguno de los viejos partidos de este país. Nosotros no reconocemos como partido liberal rojo al partido liberal de Colombia, ni al que estableció en Nueva Granada el orden constitucional.

El Partido conservador es el que reconoce y sostiene el programa siguiente: el orden constitucional contra la dictadura; la legalidad contra las vías de hecho; la moral del cristianismo y sus doctrinas civilizadoras contra la inmoralidad y las doctrinas corruptas del materialismo y del ateísmo; la libertad racional, en todas sus diferentes aplicaciones, contra la opresión y el despotismo, monárquico, militar, demagógico, literario, etc.; la igualdad legal contra el privilegio aristocrático, universitario, o cualquier otro; la tolerancia real y efectiva contra el exclusivismo y la persecución, sea del católico contra el protestante y el deísta, o del deísta y el ateísta contra el jesuita y el fraile, etc.; la propiedad contra el robo y la usurpación, ejercidos por los comunistas, los socialistas, los supremos, o cualesquiera otros; la seguridad contra la arbitrariedad de cualquier género que sea; la civilización, en fin contra la barbarie. En consecuencia, el que no acepta alguno de estos artículos no es conservador"



Pedro Alcántara Ibáñez, José I. de Márquez y José María Obando  
Personalidades políticas y militares durante la Guerra de los Supremes

La década de 1830, ha sido considerada por los historiadores como decisiva en cuanto a la confrontación entre las ideas filosóficas y doctrinarias que determinarán las bases para la consolidación de la Nueva Granada como Estado.

“En esta década – señala el académico Javier Ocampo López – afloraron también los problemas característico del siglo XIX: el regionalismo, que supervaloró los intereses de la provincias, el caudillismo, que se manifestó en la lucha de los jefes nacionales y locales por el poder; el militarismo y el civilismo, cuyos intereses se enfrentaron en las guerras civiles, una de las cuales, la de los años 1840 y 1841, dejó al país en la desolación y en la indecisión política”. (10)

La consolidación del Estado Nacional comienza en la década de 1830 con los gobiernos de Fráncico de Paula Santander y José Hilario López, cuyos modelos introducen reformas a la educación y a los derechos y libertades civiles. Los modelos de Estado se toman de los Estados Unidos y de Europa, considerada como la matriz de la civilización. En este sentido, los dirigentes de los partidos liberal y conservador hacen lecturas diferentes de los modelos extranjeros, así: Para el liberalismo, Europa representaba el modelo a seguir, especialmente Francia, por haber tenido lugar allí la Revolución Francesa y ser el epicentro del enciclopedismo. Ello, según su visión, garantizaba la lucha contra el monarquismo, el modelo colonialista y religioso que preconizaban los conservadores. Por su parte, el partido conservador veía en Europa la cuna del cristianismo y la tradición culta que debía servir como modelo cultural para el nuevo Estado americano, que, a su vez, les permitía luchar contra las ideas protestantes, socialistas y comunistas que infestaban a los liberales.

(10) Ocampo López, Javier. “El estado de la Nueva Granada”, en Historia 2, Gran Enciclopedia temática de Colombia, Círculo de Lectores, 1991: 334.

En 1840, siendo presidente José Ignacio de Márquez, se produce la llamada guerra de los conventillos o de los Supremos, protagonizada por los personajes más destacados de la Colombia de ese entonces, herederos de una tradición caudillista, depositarios de los viejos odios que se habían generado en la Gran Colombia.

En la pugna por el poder, aparecen en escena Pedro Alcántara Herrán Tomás Cipriano de Mosquera, Joaquín Posada Gutiérrez y Joaquín París, como representantes del gobierno legitimista, y José María Obando, Francisco Carmona, Juan José Reyes, Manuel González, Juan Gregorio Sarria, Juan Antonio Gutiérrez de Piñeres, Salvador Córdova y José María Vesga, como rebeldes opositores.

Política y militarmente, José Eusebio Caro se une a los legitimistas, alistándose en las tropas del general Pedro Alcántara Herrán y con él llega a su ciudad natal el 20 de enero de 1841. Luego, el 11 de agosto, regresa nuevamente a Ocaña después de haber servido como agente del gobierno para lograr la paz con el jefe de los revolucionarios, Lorenzo Hernández, permaneciendo en ella durante cinco meses.



Casona de El Molino, acuarela de Martín Quintero P., Ábrego en 1897 y Puerto Nacional  
Fotografía y acuarela de Gerard Noyelle

En su “Diario”, Caro narra los acontecimientos y detalles de su permanencia en La Cruz (hoy Abrego) y Ocaña, donde se alojó en casa de su tío político, Manuel María Trigos, quien era dueño de varias propiedades, entre ellas la antigua casona de El Molino. Don Manuel María estaba casado con la tía de José Eusebio, doña Carmen Ibáñez, cuya residencia quedaba cerca de la Plazuela de San Francisco, frente al hoy Colegio Nacional de José Eusebio Caro. El Molino aún se levanta ruinoso en la orilla izquierda del río Tejo, en el barrio de La Costa. Durante la Colonia fue uno de los molinos de trigo existentes en la región.

La estadía de José Eusebio Caro en Ocaña, durante la guerra de los Supremos, le permite al bardo reencontrarse con su familia y descansar un poco de la agitada vida intelectual y militar. Las crónicas recogidas de la tradición oral y del *Diario de mi vida*, dados a conocer por el doctor Lucio Pabón Núñez en la lectura que hiciera en la Biblioteca Nacional en noviembre de 1952 (11), durante un ciclo de conferencias sobre José Eusebio, muestran parte del transcurrir cotidiano del hombre que, aprovechando los momentos de tranquilidad en medio de los afanes de la contienda militar, dedicaba ratos para escribir poemas a su novia Blasina Tovar y para deleitarse con los paseos a El Molino y a La Cruz,

(11) Pabón Núñez, Lucio. “Caro, la guerra y el amor”. Bogotá: En *La estampa de un clásico colombiano*, Tomo 2 Obra literaria, Cámara de Representantes, 1995:67.

donde el señor Trigos también poseía una casita de recreo a las afueras de la población. José Eusebio se levantaba temprano y preparaba su agenda para la jornada. Luego se bañaba y afeitaba y adelantaba su contabilidad privada. El desayuno lo tomaba regularmente en la casa donde se alojaba el general Herrán, con quien dialogaba sobre los pormenores de la guerra y se ponía al día con relación a las noticias provenientes de la capital. Para variar, iba de vez en cuando donde su tía Carmen a desayunar.

Leía constantemente... “una *Vida de Cervantes*, por don Vicente de los Ríos, y un *Análisis del Quijote*, por el mismo autor, libros a los que se refiere en su Diario en términos un poco desfavorables, y repasó el primer tomo del *Quijote*”, según indica el ensayo de Pabón Núñez. Salía a las calles de Ocaña y visitaba la tienda de Rita Criado para comprar tinta y papel, se detenía a conversar con amigos suyos, como Pedro Peña, a la sazón gobernador de la provincia, Pedro Noguera o Cecilio Ibáñez. Visitaba al inglés Guillermo Rosse, que se encontraba enfermo. Como buen jinete salía también a pasear de a caballo.

La población de La Cruz y Puerto de Ocaña fueron también objeto de los paseos frecuentes de Caro en Ocaña, y es probable que las fiebres que contrajo las hubiera adquirido en este lugar del río Magdalena.

Para divertirse, jugaba ajedrez con sus primas, les leía poesías o les contaba historias de las *Mil y una noches*.

“José Eusebio tenía afición por la música, se había propuesto aprender a tocar piano y guitarra, en Ocaña amenizaba sus horas tratando de rasguear el tiple y oyendo las canciones en boga, de boca de Guadalupe y de Dolores... Antes de acostarse, asentaba sus navajas, repasaba las tablas aritméticas y hacía algunos de sus peculiares ejercicios, como el de tomar, desnudo, un baño de aire”. (12)

Las crónicas, o más bien las consejas, mencionan a doña Guadalupe Trigos, hija de don Manuel María y Carmen Ibáñez, y por lo tanto prima hermana de Caro, como el amor fugaz que el poeta tuvo en su tierra. Pabón Núñez descarta el presunto romance, pero queda flotando la duda ante las estrofas finales del poema “A Ocaña”

*¡Mi padre aquí de boca de mi madre  
el dulce sí por vez primera oyó!  
Aquí de amor él a sus pies lloraba  
¡Adiós Ocaña! ¡adiós Ocaña! ¡adiós!  
Y yo también aquí pensé... ¡Silencio!  
olvidemos tan plácida ilusión,  
y aunque mi pecho deba desgarrarse,  
¡adiós Ocaña! ¡para siempre adiós!*

## Formación de José Eusebio Caro

Caro proviene de dos hogares radicalmente opuestos en cuanto a su ideología y al partidismo político que se desarrolló entre el periodo de la Gran Colombia y los inicios de la segunda década de 1850.

De una parte, provenía de la familia Caro, de estirpe y convicciones realistas y, de otra, de los Ibáñez, patriotas y republicanos convencidos. Por parte de la primera, José Eusebio recibió el acervo educativo y cultural de su padre, quien:

“Ciego como estaba, le enseñó principios de latinidad, y a traducir al francés haciéndoselo leer tal como se escribía, lo cual le proporcionó el llegar a escribirlo con facilidad y sin faltas ortográficas... Para recreo de su padre leyó muchas obras francesas y españolas, y entre estas últimas el repertorio de dramas antiguos. Esto le sirvió mucho para aprender bien el habla castellana, bebiéndola en su más rico manantial” (13).

De su abuelo paterno, don Francisco Javier Caro, heredó también el gusto por las letras griegas y latinas y la facilidad para componer versos, como lo señala José María Vergara y Vergara en su *Historia de la Literatura en la Nueva Granada*. Bogotá: 1928: 180 ss.

La herencia de su abuelo Miguel Ibáñez Vidal se manifiesta en el alto concepto de libertad y republicanismismo que mantuvo durante su vida y que siguieron sus once hijos, tíos de José Eusebio. Es de esta estirpe que proviene su gusto por la actividad política y la administración, recordemos que don Miguel había sido Oficial Real de Puertos y varios de sus hijos participaron activamente en la lucha por la Independencia o desempeñaron importantes cargos públicos: Don José Miguel fue diputado al Congreso de Cúcuta en 1821, alcalde de Bogotá en 1833 y senador; Don Pedro Alcántara, como se ha dicho, Intendente y Comisario de Guerra del Ejército patriota, y primer gobernador provincial de Ocaña en 1849; Don Manuel, Coronel del Ejército patriota y Edecán del Libertador. Las tías de José Eusebio, por su parte, fueron fervientes patriotas y sufrieron en carne propia la persecución realista. Todas casaron con militares o próceres de la Independencia.

De la misma estirpe Ibáñez que cobijó a José Eusebio, fue Pedro María Ibáñez Tovar, hijo de don Silvestre Ibáñez y Clara Tovar Gutiérrez. Era, pues, nieto de don Vicente Ibáñez Arias. Fue médico, diplomático e historiador, y le cupo el honor de haber sido cofundador de la Academia Colombiana de Historia.

(13) Caro, Miguel Antonio. Prólogo a los *Escritos Escogidos de José Eusebio Caro*, Ed. T.p. IV. Citado por Ospina Ortiz, Jaime en *José Eusebio Caro, Guion de una estirpe*.

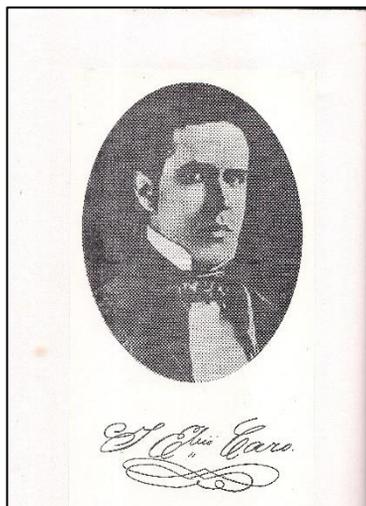
(14) *Mecánica...* 22.

José Eusebio Caro hizo estudios en el Colegio de don José María Triana hacia 1830; en 1834 ingresa al Colegio de San Bartolomé a estudiar filosofía y jurisprudencia, relacionándose, entre otros, con don Ezequiel Rojas. Es en esta época cuando recibe la influencia de las corrientes sensualista y utilitarista tan en boga por esos tiempos. Sus biógrafos han destacado que los autores franceses tuvieron mucho que ver con su formación intelectual, así como los clásicos españoles, alemanes e ingleses.

## Retrato de Caro

Por Pedro Fernández Madrid \*

"Era Caro de estatura más que mediana; bien formado, robustos miembros y continente varonil; firme en el andar y de apostura fácil y descuidada. Aseado en su persona y traje, gustaba, sin embargo, muy poco de afeites; y vestía como la quería la casualidad ó como la disponían sus allegados. Tenía los cabellos ensortijados, y negros como los ojos; blanca la cutis y espesa la patilla que le ceñía el rostro; la frente elevada y prominente; regular pero algo aguda la nariz; perfecta la dentadura y bien delineados y expresivos los labios. El aire habitual de su fisonomía, contraído con frecuentes raptos de distracción, era severo é imponente, como su metal de voz; modulábase éste sin embargo, hasta tocar en una dulzura casi musical, é iluminábasele aquella, relumbrábanle los ojos con una expresión altamente espiritual, bajo las ya arrugadas cejas; la color se le encendía suavemente y las fibras todas se le dilataban con agrado bajo un soplo cordial, desde que entraba en conversación y se conmovían las aparentemente recónditas pero siempre vivas simpatías que su generoso pecho abrigaba por todo lo bello, por todo lo verdaderamente digno de aprecio"



\* Político, escritor y educador nacido en La Habana en 1817 y fallecido en Madrid, Cundinamarca en 1875.

## Los aportes de Caro a la filosofía y a la sociología en Colombia

Desde este punto de vista, la obra de Caro no había sido suficientemente referenciada hasta 1991, cuando Carlos Andrade Valderrama publicó *Cuadernos de José Eusebio Caro, la filosofía del cristianismo. Poesías* (15). Un manuscrito del poeta, donado por Luis Eduardo Caro Caycedo en 1973 al Instituto Caro y Cuervo, y titulado *Mecánica social o teoría del movimiento humano, considerado en su naturaleza, en sus efectos y en sus causas* sirvió como motivo para ahondar en la vocación filosófica y sociológica, aspectos que también caracterizaron a José Eusebio Caro y que hasta esta publicación eran desconocidos por la crítica nacional y latinoamericana.

En la presentación a la obra citada, Ignacio Chaves Cuevas, señala, lo siguiente:

“Desde el punto de vista filosófico, tiene el valor de ser la primera lectura del positivismo en Colombia, por tratar el tema de la moral desde una perspectiva secular y por hablar sobre la aplicación de esta teoría en el campo concreto de la organización y el quehacer científicos. Para la sociología también tiene el singular valor de presentar por primera vez las ideas de Augusto Comte y, por supuesto, de ser el primer intento de realizar un tratamiento sistemático de la sociedad como objeto de estudio científico” (16)

Los aportes a la interpretación de esta obra, hechos por la filósofa Esther Juliana Vargas Arbeláez, permiten la mejor comprensión de la *Mecánica social*, escrita, según el propio Caro, en 1836, es decir, cuando José Eusebio tenía 19 años.

“...el objeto de esta (obra) es llegar a establecer una moral aislada del utilitarismo –que tanto se estudiaba y se difundía en la Nueva Granada -, para lo cual acude al `método positivo`, y en algunas partes, esporádicas, a los argumentos de la filosofía de Comte. El positivismo en la *Mecánica social* está manifestado en el método, mas no en el tema”. (17)

(15) Valderrama Andrade, Carlos. *Cuadernos de José Eusebio Caro, la filosofía del cristianismo. Poesías*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1991.

(16) Id:18

(17) Caro, José Eusebio. *Mecánica social o teoría del movimiento humano, considerado en su naturaleza, en sus efectos y en sus causas*. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 2002.

Autores como Jaime Jaramillo Uribe han indicado también que José Eusebio Caro representa la primera manifestación `sistemática` del positivismo de Comte en Colombia

Sin embargo, Carlos Rubén Gálvez Higuera (18), de la Universidad Católica de Colombia, publicó como “resultado de la beca de investigación Revisión crítica de la memoria bibliográfica, otorgada por el Instituto Caro y Cuervo y el Ministerio de Cultura de la República de Colombia, 2012-2013” un artículo refutando la tradicional filiación de José Eusebio Caro al positivismo de Augusto Comte, para acercarlo a las concepciones de “la escuela del filósofo liberal radical Charles Comte, la verdadera influencia detrás de la *Mecánica social*”.

Después de analizar los argumentos de Jaime Jaramillo Uribe, la filósofa Martha de la Vega, el filósofo Carlos Valderrama Andrade, Esther Juliana Vargas Arbeláez y otros tratadistas colombianos, Gálvez Higuera concluye que:

“La ciencia, para Charles Comte y también para José Eusebio Caro, nada crea ni nada prueba porque esas dos acciones implican un sistema, una doctrina. Mucho menos tienen los científicos la potestad de imponer o regular los deberes y derechos propios de la “ciencia de la moral y la legislación” y en esto radicaría la diferencia entre un principio científico y una máxima de comportamiento.

En el último párrafo del capítulo IV del *Tratado de legislación* de Charles Comte, se lee: `Así pues, el método analítico obra en las ciencias morales del mismo modo que en las demás. No da preceptos, ni consejos, nada prescribe`. Esta es la cita exacta de José Eusebio Caro y la diferencia frente al positivismo de Augusto Comte” (22)

Como vemos, el debate académico sobre la filosofía en la obra de José Eusebio Caro, no se detiene, por el contrario, suscita mayor interés y, muy seguramente pudiera ocurrir lo mismo si los académicos colombianos se detuvieran en la interpretación política que se desprende de su correspondencia personal, sus artículos periodísticos y la declaración política sobre el Partido conservador.

(18) Valderrama Andrade, Carlos. *Cuadernos de José Eusebio Caro, la filosofía del cristianismo. Poesías*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1991.

(19) Id: 32-33.

(20) Id: 33.

(21) Gálvez Higuera, Carlos Rubén, “El positivismo de José Eusebio Caro en la *Mecánica social*: un viejo error en la historiografía colombiana”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 44.1 (2017): 259-277.

(22) Gálvez Higuera: 14

## El Romanticismo y José Eusebio Caro

El Romanticismo, como movimiento literario, surge en Francia y Alemania y paulatina y tardíamente va siendo asimilado por los pensadores latinoamericanos, convirtiéndose en el más importante movimiento de la segunda mitad del siglo XIX. No es posible analizar el romanticismo como parte de la historia de la literatura en América Latina, sin comprender la compleja situación política, ideológica y cultural que enfrentaron las incipientes naciones a partir de la década de 1830.

La literatura de la época de Independencia, con su carga política, y todo el acervo épico de batallas, próceres y mártires, caudillos indígenas, etc., sumada a los fracasos organizativos de las nacientes repúblicas, son motivos más que suficientes para abordar las letras, no ya desde una óptica racionalista, sino desde la misma vida del individuo, sus sentimientos, sus dolores y frustraciones y, por supuesto, “la preocupación por un destino nacional, en este caso, por el destino americano” (23)



Manuel Ancízar  
Grabado de Antonio Rodríguez  
sobre litografía de Eduardo Pineda.  
Papel Pineda Guzmán, 1885.



Románticos colombianos: Eustaquio Palacios, Jorge Isaac, Gregorio Gutiérrez González, Manuel Ancízar y Rafael Pombo

“Todo favorecía al Romanticismo. Las luchas políticas y la anarquía formaban héroes byronianos; la pasión tropical se alimentaba de sentimentalismo... y a lucha contra los tiranos desarrollaba el individualismo... Melancolía individualismo exasperado, inspiración divina, soledad: he aquí los elementos románticos que aparecen en la literatura hispanoamericana” (24)

En Colombia, el Romanticismo tiene una gran presencia en la novela, con obras como *La María*, de Jorge Isaac y *El Alférez Real* de Eustaquio Palacios, y en la poesía José Eusebio Caro, Rafael Pombo, Julio Arboleda, Diego Fallón, Epifanio Mejía y Gregorio Gutiérrez González, para no citar sino unos pocos exponentes de la lírica. En la prosa, se destacaron Manuel Ancízar y José María Samper.

(23)Zea, Leopoldo. “El Romanticismo en Hispanoamérica”, en *El pensamiento latinoamericano*.

(24) García Calderón. *Latin America*. Londres 1913. Citado por Campos, Jorge. “La literatura hispanoamericana en el siglo XIX”, en Revista *Saitabi* N° 6 (29-30), 1948: 204. Disponible en <http://roderic.uv.es/handle/10550/26484>

El Romanticismo se inscribe en la categoría de lo “romántico”, de lo “afectivo”, como reacción del sentimiento frente a los seres, los acontecimientos y las cosas, lo cual implica la exaltación de lo emocional, lo legendario, lo evocador, lo novelesco y lo misterioso. La escuela romántica, propiamente dicha, hace alusión a una forma especial del lenguaje y de la creación estético-literaria que no se ajusta a las normas clásicas de la retórica y la poética grecolatinas.

Todos estos elementos se conjugan en la obra poética de José Eusebio Caro, sobre quien escribieron completos ensayos y apreciaciones críticas sus contemporáneos.

Los primeros poemas de Caro reflejan una profunda tristeza, desencanto y soledad. Ejemplo de ello son sus creaciones “El ciprés” y “Desesperación”

Tres etapas señala Miguel Antonio Caro, en la producción de su padre: “En la primera de ellas predomina la imaginación; la segunda se distingue por el sentimiento; en la tercera habla la razón”. Sin embargo, Jaime García Maffla sostiene que estas no son etapas, sino visiones de un mismo sentimiento: “No se trata de transformaciones sino de la misma línea ascendente... una intensidad en que la visión cambia de cristal” (25)

De acuerdo con esto, José Eusebio Caro va aumentando el nivel de trascendencia en cada una de las etapas anotadas. Autores críticos, y a la vez poetas, como Jaime García Maffla, han generalizado el Romanticismo, afirmando que se caracterizaba por “la hostilidad al mundo, al padecimiento como constante de vida y la imposibilidad de la comunicación humana”. Ciertamente, Caro demuestra tales características, al igual que lo hará buena parte de los poetas ocañeros durante el siglo XIX y comienzos del XX.

Veamos lo que José Eusebio Caro entendía por poesía:

“Desterrada la ficción, quedaría la verdadera, la poesía de los sentimientos y de la historia; quedarían las glorias de la virtud y las armonías de la naturaleza. Esas glorias y armonías nunca faltarían, ni en el corazón que las sintiese, ni en una voz que las cantase. La poesía así quedaría reducida a su elemento esencial, que es la poesía lírica, la oda. La poesía es el canto del hombre y nada más. En ese canto hay dos cosas: la voz y el sentimiento; las dos cosas juntas son la poesía. La voz sin el sentimiento expresado, es sólo música; el sentimiento sin la voz, es sólo pasión”. (26)

Hay una coincidencia entre la obra de José Eusebio Caro y la del poeta nicaragüense Rubén Darío, creador del Modernismo, en cuanto al papel que cumple la literatura en la

(25) García Maffla, Jaime. “El Romanticismo”. En *Gran Enciclopedia de Colombia* Temática. Volumen 4, *Literatura*. Bogotá: Círculo de Lectores, 1992: 72.

(26) Carta de José Eusebio Caro a Julio Arboleda en 1852. Citada por García Maffla: 73.

sociedad. José Eusebio recurre a la poesía como herramienta de lucha política, para fustigar a sus contrarios, como lo demuestran sus poemas *Buenas noches patria mía, El hacha del proscrito, El bautismo, La libertad y el socialismo*, entre muchos otros, en las cuales, directa o veladamente, inserta la crítica política como lo haría años después Darío.

La vida de ambos pensadores latinoamericanos está signada por el sufrimiento y la tragedia familiar: Caro lleva consigo la carga del dolor por su padre solitario y ciego que fallece dejándole niño, la de su madre involucrada en un escándalo amoroso, la de la persecución política. Rubén Darío sufrió el abandono de sus padres, etapas de alcoholismo, amores frustrados, fallecimiento de su esposa y matrimonio posterior a la fuerza. Tal parece que la tragedia operó como motor de su creación y su grandeza literaria. Y tal vez, por muchas coincidencias que presentan sus producciones, quienes han analizado a uno y otro personaje afirmen que José Eusebio fue el referente para la aparición del Modernismo.

Oh, López! sal, pregunta por la tierra  
 ¿Cuál es más vil y odioso de los dos:  
 El salteador que al monte se destierra  
 y hace a los hombres sin disfraz la guerra,  
 Mofándose de Dios;  
 II.

¿O el fariseo infame que de hinojos  
 Ora contrito al pié del sacro altar,  
 y va, con dulce voz y dulces ojos,  
 Del huérfano y la viuda los despojos  
 Hipócrita á usurpar?

La literatura de Caro y Darío, se convierte es una herramienta para la lucha política y la búsqueda de la identidad latinoamericana. Cada uno, a su manera, contribuyó a fortalecer el nacionalismo y la identidad frente a Europa y a los Estados Unidos. Esta es una lectura que es necesario hacer, más allá del simple análisis poético.

### **Los aportes de José Eusebio Caro a la literatura**

La literatura colombiana y la hispanoamericana, en general, recibieron de José Eusebio Caro aportes fundamentales, relativos a la concepción misma de la poesía y la estética con que ella debe escribirse.

El pensamiento filosófico y matemático que siguió Caro durante su corta existencias, así como la profunda importancia que daba a la armonía en las composiciones líricas, refleja una novedad teórica que ya han señalado varios críticos nacionales al analizar su obra. Caro considera que “desterrar la ficción” de la obra literaria le haría muy bien a la literatura: “Eso no sería desterrar la poesía: porque no es la ficción sino la verdad la que la constituye. La poesía es el canto del hombre y nada más. En ese canto hay dos cosas: la voz y el sentimiento... Cuando no canta lo que siente, sino cuenta lo que inventa, baja de poeta a novelista...”. (27)

Para Caro, lo que constituye el verso no es la métrica sino la distribución de los acentos en serie regular, es decir el ritmo. “Todo lo somete a número, a sistema; su vida transcurre según rígidos cánones que previamente se ha fijado. Sujeta sus versos a pulimento continuo; es exigentísimo para la cadencia y la rima; desarrolla sus ideas en estrofas de impecable simetría; busca los principios fundamentales por medio de riguroso proceso de meditación; y raciocina en cadena, sin dejarse desviar por ningún incidente”.

Pese a que toca varios temas en su obra poética. José Eusebio privilegia tres: la religión, la patria y la familia.

### **Aportes a la educación**

La concepción de la educación, para Caro, está basada en la religión. Los males que sufría la Nueva Granada a causa de ello, le movían a defender aquella que se impartía desde las aulas regentadas por los jesuitas, principalmente. (28)

“Las causas de nuestras revueltas son tres: *la irreligión, la inmoralidad y el hambre*, que toman su común origen, hasta cierto punto, en nuestro detestable sistema de educación, que nos ha enseñado a discutir, no a trabajar; a buscar la utilidad, no a practicar la virtud; a creer en la materia, y a negar a Dios” (29)

De su aceptación a las orientaciones de Jeremías Bentham y Tracy, que marcaron su etapa inicial, pasó a ser el más acervo contradictor del utilitarismo, extendiéndose en las disertaciones que contiene su *Informe sobre Educación Pública en la Nueva Granada*, que se reproduce en la antología ya citada, hecha por los redactores del *Tradicionalista* en 1873.

(27) Ospina Ortiz: 252-253.

(28) Pabón Núñez, Lucio, “Caro y la educación nacional”, Discurso de clausura del año lectivo de 1952, en el Colegio de San Bartolomé En *La estampa de un clásico colombiano*, Tomo 2, Obra literaria; 43

(29) Obras escogidas en prosa y en verso...78.

En cuanto a sus aportes a la educación, el pensamiento carista se detiene en la necesidad de lograr que el país dé un tratamiento especial a la educación para que pueda superar los problemas que enfrenta.

“...Conociendo *lo que nos falta* sabremos *lo que debemos buscar*'.

A cuatro grandes objetos debe corresponder la educación:

Al estado *industrial* del país;

A su estado *político*.

A su estado *moral*.

A su estado *religioso*.

Y entre nosotros la educación ni ninguno de estos cuatro grandes objetos corresponde. Porque en todos estos cuatro estados nos hallamos *mal*, y nuestra educación no contribuye á que en alguno de ellos podamos hallarnos *mejor*.

Nuestra agricultura se halla en el atraso más deplorable. Las diez y nueve vigésimas partes de nuestro territorio, si acaso la proporción es más fuerte, son infectas pantanos, impenetrables, oscuras, profundas soledades. La mitad de la Nueva Granada no está *por cultivar*, está *por descubrir* Y en la cortísima porción de territorio descubierta y cultivada, nuestros instrumentos son los más groseros, y nuestros métodos los más bárbaros. Para arar la tierra todavía nos valemos de bueyes: para hacer voltear un trapiche todavía nos valemos de mulas En nuestros campos el arte no hace nada; la naturaleza es la que lo hace todo. Nuestras ganados se enrazan a la ventura, y nuestras plantas nacen) fructifican y se conservan porque Dios así la ha dispuesto. De innumerables millares de especies que podríamos cultivar, apenas cultivamos catorce o quince y para sacar á nuestra agricultura de este deplorable atraso ¿qué ha hecho, qué hace nuestro fatal sistema de educación? Nada.

Y así como no tenemos comercio porque no tenemos agricultura ni artes, no tenemos artes ni agricultura porque no tenemos comercio. En esto, como en tantas otras cosas, hay acción y reacciono Cuando no podemos trasportar algo lejos, ningún objeto voluminoso, pesado, corruptible o quebradizo; cuando nuestras provincias todas están incomunicadas; ¿para qué producir la que sería imposible vender?

¿Y á esto con qué remedia nuestro sistema de educación? Con nada. ¿Cómo podríamos abrir un camino cuando no tenemos *un solo ingeniero bueno o malo que nos enseñe*?

Pero ¿qué más? Sin la patriótica ocurrencia del benemérito señor Groot, en ningún establecimiento público ni privado se nos enseñaría contabilidad comercial.

(...) ¿Queréis obtener la prueba evidente de la ninguna educación industrial que á los granadinos se nos da? Llamad á ese joven de veinte años, vestido de casaca, robusto de cuerpo, despierto de inteligencia, que acaba de salir del Colegio de San Bartolomé de Bogotá, llenos los cascos de tantas bellas cosas como ha aprendido; llamadle; provocadle á la discusión; ponadlo en su terreno. Oh! cómo sabe! qué aprovechado que está! Capaz de refutar á Say, de comentar á Bentham, de renovar á Tracy; es un economista profundo, un legislador consumado, un ideólogo incomparable; oh! es un maravilloso muchacho! Pero, después que hayáis sabido en los raudales de ciencia que salen por aquella *boca*, preguntadle qué es la que piensa hacer con aquellas *manos*. Preguntadle qué piensa hacer, en qué piensa trabajar, de qué piensa vivir. Y ese instruido é infeliz muchacho, 'que acaso es honrado y sensible, os responderá con dos gruesas lágrimas que asomarán á sus ojos. Os dirá que piensa *mendigaj' un empleo* porque no puede hacer otra Gasa. Decidle que -por qué no ejerce su abogacía. Y os dirá que cualquier miserable tinterillo lo eclipsará en las escribanías, y lo enredará y lo derrotará en los tribunales. ¿De qué le servirá su elocuencia contra el embrollo? ¿, qué podrá su probidad contra la mala fe? Por otra parte es más que difícil vivir de la abogacía en donde todos son abogados. Y no *le* digáis que se dedique á un oficio, porque él os replicará que ni ninguno le han enseñado. Os hará subir can él á la pintoresca ermita de Nuestro Señor de Egipto; os hará contemplar á la redonda el magnífico horizonte que desde allí se descubre; y cruzado ante vos de brazos, os preguntará para dónde coge, y nada tendréis qué decirle.

La situación de ese pobre muchacho es la situación de millares más. Centenares de doctores que salen de nuestras Universidades todos los años, sin un palmo de tierra que cultivar, sin doscientos pesos de capital de qué disponer, Sin industria, sin profesión, sin recursos, perecerían sin remedio de hambre, á no ser por el arbitrio de los empleos. Así es que los empleos se han multiplicado entre nosotros sin término y sin medida; y, mientras más se crean, mas necesidad hay de seguir adelante creando otros nuevos” (30)

### **Cómo se ha preservado la memoria de Caro en Ocaña**

Para los nortesantandereanos, especialmente para los ocañeros, la memoria del poeta José Eusebio Caro sigue incólume a través de instituciones educativas como el Colegio Nacional de José Eusebio Caro, construido sobre la casona donde nació el poeta, propiedad de don Miguel Ibáñez y Vidal, su abuelo, o del busto en mármol de Carrara que hoy adorna el primer patio del Palacio Municipal, erigido en 1917 y puesto inicialmente en la Plazuela de San Francisco y una estatua suya en bronce, localizada en la plazuela de San Francisco, obra del escultor antioqueño Gustavo Arcila Uribe (Rio Negro 1865 – Bogotá 1963), realizada por la Fondería Marinelli. (31)

(30) *Obras escogidas en prosa y en verso publicadas e inéditas de José Eusebio Caro, ordenadas por los redactores de el tradicionalista*. Introducción de Rafael Pombo, Bogotá, Imprenta y Librería de El Tradicionalista, 1873. Edición facsimilar digital.

(31) Hoy se encuentra en el primer patio del Palacio Municipal de Ocaña.

La antigua población de San Pedro fue rebautizada con el nombre de Villacaro hacia la década de 1930. En Barranquilla existe un colegio con el nombre de José Eusebio Caro y lo mismo ocurre en Cúcuta y Popayán.

### Fallecimiento de Caro

En 1850, Caro sale del país hacia los Estados Unidos debido a la atmósfera de agitación política que se respiraba en la Nueva Granada por entonces, aumentada por la guerra periodística en la cual participó con sus mordaces y ácidos comentarios contra el liberalismo. Dos veces trató de retornar a su patria. La primera en 1850, cuando llegó hasta Cartagena para luego devolverse de inmediato, y la última en 1853, ya afectado por las fiebres que lo conducirán al sepulcro.

“Dos días antes de salir de Nueva York – escribe Torres Caicedo – nos dijo repetidas veces con aire melancólico y solemne: ‘Ansío volver a ver las llanuras y montañas de mi patria; me devora el deseo de abrazar a mi esposa y a mis tiernos niños; pero una voz interior me dice que el puñal o a fiebre me arrebatarán la vida en el camino’” (32)

El historiador ocañero Justiniano J. Páez (1866 – 1954), menciona lo siguiente, con relación a la muerte del poeta: (33)

“Un testigo presencial en cuyos brazos exhaló el último aliento don José Eusebio Caro, nos ha narrado los detalles de su muerte. Pocos días después de haber desembarcado en Santa Marta, de regreso de Norte América, el ilustre Caro fue atacado por violenta fiebre, en el transcurso de la cual se le presentaban ataques que parecían tener su causa en profunda afección orgánica. A pesar de la esmeradísima medicación que le prodigaron facultativos tan eminentes como el doctor Alejandro P. Reverand, médico que había sido del Libertador, un ataque concluyó con aquella preciosa existencia el 28 de enero de 1853. El cadáver de Caro se vio entonces rodeado de lo más

(32) Torres Caicedo, J. M. *Ensayos biográficos y de crítica literaria sobre los principales poetas y literatos hispanoamericanos*. Paris, Librería de Guillaume y Cía. , 1963, Primera serie I. Carta de José Eusebio a Torres Caicedo. Citado por Lucio Pabón Núñez.

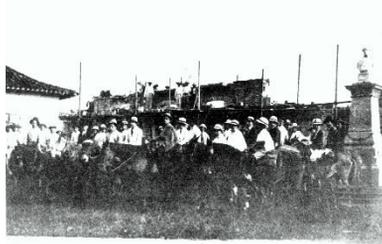
(33) Páez J: 58. Justiniano J. Páez entrevistó al médico del Libertador en la Quinta de San Pedro Alejandrino, siendo apenas un estudiante del seminario de Santa Marta. Esta entrevista fue reproducida con el título de “En San Pedro Alejandrino. Entrevista con el médico de cabecera del Libertador. Recuerdo histórico”, en la *Revista Hacaritama* 3 y 4 Ocaña julio 26 de 1935: 43.

saliente de la ciudad de Bastidas y fue trasladado de la casa de don Rafael García (34) al antiguo convento de San Francisco en donde tuvieron lugar los funerales. En medio de selecto y numeroso concurso se efectuó la inhumación del cadáver en el bello cementerio de San Miguel, después de haber ocupado la tribuna, para hacer la apología del extinto varios intelectuales residentes en la mencionada capital”

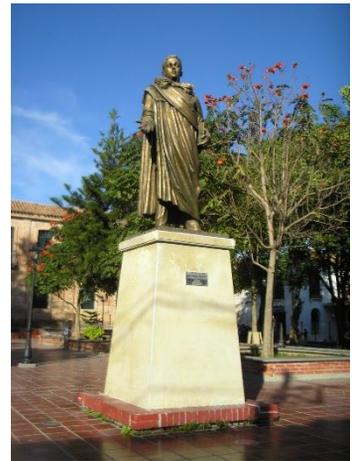
José Eusebio fue enterrado en el mausoleo de don Pedro Díaz Granados donde reposan sus restos sin que haya sido posible su identificación para colocarlos en una urna especial, debido a “que se encuentran mezclados con otros despojos de la familia Díaz Granados...” (35)



Busto de J. E. Caro



Construcción del Colegio de J. E. Caro. A la izq, busto de Caro



Estatua de Caro



Colegio Nal. De José E. Caro; Placa puesta por la Asamblea de Norte de Santander en 1911, y sello postal conmemorativo del Centenario del fallecimiento de Caro.

(34) Padre de don Manuel García Padilla, radicado en Ocaña

(35) “Acta de constatación de los restos de don José Eusebio Caro”. El documento se levantó en Santa Marta el 27 de diciembre de 1952, entre cuyos firmantes está el historiador Teodosio Goenaga, Presidente del centro de Historia del Magdalena. En *Revista Hacaritama* No. 189-192. diciembre de 1952 :160

# POEMAS DE JOSÉ EUSEBIO CARO

## A OCAÑA

Aquí nací: bajo este hermoso cielo  
 Por vez primera vi la luz del sol;  
 Aquí vivieron mis abuelos todos..  
 ¡Adiós, Ocaña! ¡adiós, Ocaña! ¡adiós!

¡Ocaña! ¡Ocaña! ¡dulce, hermoso clima!  
 ¡Tierra encantada de placer, de amor!  
 Ufano estoy de que mi patria seas..  
 ¡Adiós, Ocaña! ¡adiós, Ocaña! ¡adiós!

Mi padre aquí, de boca de mi madre  
 El dulce sí por vez primera oyó.  
 ¡Adiós, Ocaña! ¡adiós, Ocaña! ¡adiós!

Y yo también aquí pensé... ¡silencio!  
 Olvidemos tan plácida ilusión;  
 Y aunque mi pecho deba desgarrarse,  
 ¡Adiós, Ocaña! para siempre adiós!

## DESALIENTO

Acabaron mis sueños de gloria,  
 acabaron mis sueños de amor,  
 resta sólo su triste memoria,  
 y mi mente perdió su esplendor.

Al salir de mi tímida infancia  
 a encontrar mi primer juventud,  
 ¡cuál corría con tierna ignorancia  
 ¡a embriagarme de amor y virtud!

¡Y ese amor que buscaba es mentira!  
 ¡la virtud una amarga irrisión!  
 ¡los suspiros que daba mi lira!

¡no movieron ningún corazón!  
Dulces sueños de amor y de gloria  
si es posible olvidar cuanto fue,

¡Ah! ¡cerrad de mi vida la historia  
cual se abrió, con virtud y con fe!  
(Enero 20 de 1840).

### HÉCTOR

Al sol naciente los lejanos muros  
de la divina Troya resplandecen;  
los griegos a los númenes ofrecen  
sobre las aras sacrificios puros.

Ábrese el circo: ya sobre los duros  
ejes los carros vuelan, desaparecen;  
y al estrépito ronco se estremecen  
de la tierra los quicios mal seguros.

Al vencedor al premio merecido  
imparte Aquiles: el Olimpo suena  
con el eco de triunfo conmovido:

Y Héctor, Héctor, la faz de polvo llena,  
en brazos de la muerte adormecido,  
yace olvidado en la sangrante arena.  
1834

### CONTRASTE

Tus ojos a mis ojos no responden,  
cuando a tu lado lloro tú no lloras;  
¡Ah! ¡las borrascas hórridas ignoras  
que en mi profundo corazón se esconden!

¡Sordas en él revuélvense y sombrías  
voces de amor, imágenes de muerte,  
lágrimas de dolor abrasadoras,  
risas y estrepitosas alegrías!

Y en tanto, a la par de mis funestos días  
rápidas huyen tus brillantes horas!  
¡Y tú que me enajenas y enamoras  
miras en paz mis crudas agonías!  
1838

### EN ALTA MAR

¡Céfiro rápido lánzate! ¡rápido empújame y vivo!  
Más redondas mis velas pón: del proscrito a los lados,  
¡Ház que tus silbos susurren dulces y dulces suspiren!  
¡Ház que pronto del patrio suelo se aleje mi barco!

¡Mar eterno! ¡Por fin te miro, te oigo, te tengo!  
Antes de verte hoy, te había ya adivinado;  
¡Hoy en torno mío tu cerco por fin desenvuelves!  
¡Cerco fatal, maravilla en que centro siempre yo hago!

¡Ah, que esta gran maravilla conmigo forma armonía!  
¡Yo, proscrito, prófugo, pobre, infeliz, desterrado,  
Lejos voy a morir del caro lecho paterno,  
Lejos ¡ay! de aquellas prendas que amé, que me amaron!

Tánto infortunio sólo debe llorarse en tu seno;  
¡Quien de su amor arrancado, y de patria, y de hogar y de hermanos  
Sólo en el mundo se mira, debe, primero que muera,  
Darte su adiós, y por última vez, contemplarte, Oceano!

-Yo por la tarde así, y en pie de mi nave en la popa,  
Alzo los ojos -¡miro!- ¡sólo tú y el espacio!  
Miro al sol que, rojo, ya medio hundido en tus aguas  
Tiende, rozando tus crespas olas, el último rayo.

Y un pensamiento de luz entonces llena mi mente:  
¡Pienso que tú, tan largo, y tan ancho y tan hondo y tan vasto,  
Eres, con toda tu mole, tus playas, tu inmenso horizonte,  
Sólo una gota de agua, que rueda de Dios en la mano!

Luégo, cuando en hosca noche, al són de la lluvia,  
 Poco a poco me voy durmiendo, en mi patria pensando,  
 Sueño correr en el campo en que niño corrí tántas veces,  
 Ver a mi madre que llora a su hijo, lanzarme a su brazos...

¡Y oigo junto entonces bramar tu voz incesante!  
 ¡Oigo bramar tu voz, de muerte vago presagio...  
 Oigo las lonas que crujen, siento el barco que vuela  
 -Dejo entonces mis dulces sueños y a morir me preparo.

¡Oh, morir en el mar! Morir terrible y solemne,  
 Digno del hombre! -¡por tumba el abismo, el cielo por palio!  
 ¡Nadie que sepa dónde nuestro cadáver se halla!  
 Que echa encima el mar sus olas, y el tiempo sus años!

### EL CIPRÉS

¡Arbol sagrado, que la obscura frente,  
 Inmóvil, majestuoso,  
 Sobre el sepulcro humilde y silencioso  
 Despliegas hacia el cielo tristemente!  
 Tú, sí, tú, solamente.  
 Al tiempo en que se duerme el rey del mundo  
 Tras las altas montañas de occidente,  
 Me ves triste vagando  
 Entre las negras tumbas,  
 Con los ojos en llanto humedecidos,  
 Mi orfandad y miseria lamentando.  
 Y cuando ya de la apacible luna  
 La luz de perla en tu verdor se acoge,  
 Sólo tu tronco escucha mis gemidos,  
 Sólo tu pie mis lágrimas recoge.

¡Ay! hubo un tiempo en que feliz y ufano  
 Al seno paternal me abandonaba;  
 En que con blanda mano  
 Una madre amorosa  
 De mi niñez las lágrimas secaba...  
 ¡Y hoy, huérfano,

Del mundo desechado,  
 Aquí en mi patria misma  
 Solitario viajero,  
 Desde lejos contemplo acongojado  
 Sobre los techos de mi hogar primero  
 El humo blanquear del extranjero!  
 Entre el bullicio de los pueblos busco  
 Mis tiernos padres para mí perdidos;  
 ¡Vanamente!... los rostros de los hombres  
 Me son desconocidos.  
 Y sus manes, empero, noche y día  
 Presentes a mis ojos afligidos  
 Contino están, contino sus acentos  
 Vienen a resonar en mis oídos.

Sí, funeral ciprés! Cuando la noche  
 Con su callada sombra te rodea;  
 Cuando escondido en el solitario búho  
 En tus oscuros ramos aletea,  
 La sombra de mi padre por tus hojas  
 Vagando me parece,  
 Que a velar por los días de su hijo  
 Del reino de los muertos se aparece.  
 Y si el viento sacude impetuoso  
 Tu elevada cabeza,  
 Y a su furor con susurrar medroso  
 Respondes pavoroso;  
 En los tristes silbidos  
 Que en torno de ti giran,  
 A los paternos manes  
 Escucho que dulcísimos suspiran.

¡Árbol augusto de la muerte! ¡nunca  
 Tus verdes abata el bóreas ronco!  
 ¡Nunca enemiga, venenosa sierpe  
 Se enrosque en torno de tu pardo tronco!  
 ¡Jamás el rayo ardiente  
 Abrase tu alta frente!

¡Siempre inmoble y sereno  
Por las cóncavas nubes  
Oigas rodar el imponente trueno!  
Vive, sí, vive y cuando ya mis ojos  
Cerrar el dedo de la muerte quiera,  
Cuando esconderse mire en occidente  
Al sol por vez postrera,  
Moriré sosegado  
A tu tronco abrazado.  
Tú mi sepulcro ampararás piadoso  
De las roncadas tormentas;  
Y mi ceniza entonces agradecida,  
En restaurantes jugos convertida,  
Por tus delgadas venas penetrando,  
Te hará reverdecer, te dará vida.

Quizá sabiendo el infeliz destino  
Que oprimió mi existencia desdichada,  
Sobre mi pobre tumba abandonada  
Una lágrima vierta el peregrino.

#### ESTAR CONTIGO

Oh! ya de orgullo estoy cansado,  
ya estoy cansado de razón;  
¡dédame, en fin, hable a tu lado  
cual habla sólo el corazón!

No te hablaré de grandes cosas;  
quiero más bien verte y callar,  
no contar las horas odiosas,  
y reír oyéndote hablar!

Quiero una vez estar contigo,  
cual Dios el alma te formó;  
tratarte cual a un viejo amigo  
que en nuestra infancia nos amó;

Volver a mi vida pasada,  
 olvidar todo cuanto sé,  
 extasiarme en una nada,  
 y llorar sin saber por qué!

Ah! para amar Dios hizo al hombre!  
 ¿Quién un hado no da feliz,  
 por esos instantes sin nombre  
 de la vida del infeliz,  
 cuando, con la larga desgracia  
 de amar doblado su poder,  
 toda su alma ardiendo vacía  
 en el alma de una mujer?  
 Oh padre Adán! ¡qué error tan triste  
 cometió en ti la humanidad,  
 cuando a la dicha preferiste  
 de la ciencia la vanidad!

¿Qué es lo que dicha aquí se llama  
 sino no conocer temor,  
 y con la Eva que se ama,  
 vivir de ignorancia y de amor?

Ay! mas con todo así nos pasa,  
 con la patria y la juventud,  
 con nuestro hogar y antigua casa,  
 con la inocencia y la virtud!...

Mientras tenemos despreciamos,  
 sentimos después de perder,  
 y entonces aquel bien lloramos  
 que se fue para no volver!

#### DESPEDIDA DE LA PATRIA

Lejos ¡ay! del sacro techo  
 Que mecer mi cuna vio,  
 Yo, infeliz proscrito, arrastro  
 Mi miseria y mi dolor.

Reclinado en la alta popa  
Del bajel que huye veloz,  
Nuestros montes irse miro  
Alumbrados por el sol.  
Adiós, patria! ¡Patria mía,  
Aún no puedo odiarte; adiós!  
A tu manto, cual un niño,  
Me agarraba en mi aflicción;  
Mas colérica tu mano  
De mis manos lo arrancó;  
Y en tu saña desoyendo  
Mi sollozo y mi clamor,  
Más allá del mar tu brazo  
De gigante me lanzó.  
¡Adiós, patria! ¡Patria mía,  
Aún no puedo odiarte; adiós!  
De hoy ya más, vagando triste  
Por antípoda región,  
Con mi llanto al pasajero  
pediré el pan del dolor;  
De una en otra puerta el golpe  
Sonará de mi bastón,  
¡Ay, en balde! ¿en tierra extraña  
Quién conocerá mi voz?  
¡Adiós, patria! ¡Patria mía,  
Aún no puedo odiarte; adiós!  
¡Ah, de ti sólo una tumba  
Cada tarde la excavaba  
Demandaba humilde yo!  
Al postrer rayo del sol.  
«¡Vé a pedirla al extranjero!»  
Fue tu réplica feroz;  
Y llenándola de piedras  
Tu planta la destruyó.  
Adiós, patria! ¡Patria mía,  
Aún no puedo odiarte; adiós!

En un vaso un tierno ramo  
 Llevo de un naranjo en flor;  
 ¡El perfume de la patria  
 Aún aspiro en su botón!  
 El mi huesa con su sombra  
 Cubrirá; y entonces yo  
 Dormiré mi último sueño  
 De sus hojas al rumor.  
 ¡Adiós, patria! ¡Patria mía,  
 Aún no puedo odiarte; adiós!

#### EN BOCA DEL ÚLTIMO INCA

Ya de los blancos el cañón huyendo,  
 hoy a la falda del Pichincha vine,  
 como el sol vago, como el sol ardiente.  
 como el sol libre.

¡Padre sol, oye!, por el polvo yace  
 de Manco el trono; profanadas gimen  
 tus santas aras: yo te ensalzo solo,  
 solo, mas libre.

¡Padre sol, oye!, sobre mí la marca  
 de los esclavos señalar no quise  
 a las naciones; a matarme vengo,  
 a morir libre.

Hoy podrás verme desde el mar lejano,  
 cuando comiences en ocaso a hundirte  
 sobre la cima del volcán tus himnos  
 cantando libre.

Mañana solo, cuando ya de nuevo  
 por el oriente tu corona brille,  
 tu primer rayo dorará mi tumba,  
 mi tumba libre.

Sobre ella el cóndor bajará del cielo.  
 Sobre ella el cóndor que en las cumbres vive  
 pondrá sus huevos y armará su nido,  
 ignoto y libre.

#### DESALIENTO

Acabaron mis sueños de gloria,  
 Acabaron mis sueños de amor,  
 Resta sólo su triste memoria,  
 Y mi mente perdió su esplendor.  
 Al salir de mi tímida infancia  
 A encontrar mi primer juventud,  
 ¡Cuál corría con tierna ignorancia  
 ¡A embriagarme de amor y virtud!  
 ¡Y ese amor que buscaba es mentira!  
 ¡La virtud una amarga irrisión!  
 ¡Los suspiros que daba mi lira!  
 ¡No movieron ningún corazón!  
 Dulces sueños de amor y de gloria  
 Si es posible olvidar cuanto fue,  
 ¡Ah! ¡cerrad de mi vida la historia  
 Cual se abrió, con virtud y con fe.

#### AL CHIMBORAZO

¡O monte-rey, que la divina frente  
 ciñes con yelmo de lumbrosa plata,  
 y en cuya mano al viento se dilata  
 de las tormentas el pendón potente!  
 ¡Gran Chimborazo! tu mirada ardiente  
 sobre nosotros hoy revuelve grata,  
 hoy que de la alma Libertad acata  
 el sacro altar la americana gente.  
 ¡Mas ay! si acaso en ominoso día  
 un trono levantándose se muestra  
 bajo las palmas de la Patria mía,  
 ¡volcán tremendo, tu furor demuestra,  
 y el suelo vil que oyó la tiranía  
 hunda en los mares tu invencible diestra!

## EL POBRE

¡El pobre! Al pobre menosprecia el mundo  
 El pobre vive mendigando el pan;  
 Falsa piedad o ceño furibundo,  
 Cual un favor le dan.  
 La gloria al pobre le deniega un nombre,  
 El poder le deniega su esplendor,  
 La noche el sueño, su amistad el hombre,  
 La mujer el amor.  
 ¡Oh verdes bosques, círculo del polo,  
 Montes, desiertos donde el rico va!  
 ¡Mar insondable, eterno, inmenso y solo!  
 El pobre no os verá.  
 ¡Ah! en los ojos del pobre brota el lloro,  
 Y no entenece un solo corazón;  
 Que las lágrimas sólo en copa de oro  
 Merecen compasión.  
 ¡Vedle! su pie la tierra triste pisa;  
 Todo en él nos revela el padecer:  
 Ojos sin luz, y labios sin sonrisa,  
 Y vida sin placer.  
 Y empero el pobre tiene una esperanza  
 Que vale más que el mundo y mundos dos;  
 Inmenso bien que el oro vil no alcanza  
 El pobre tiene a Dios.

## EL HUÉRFANO SOBRE EL CADÁVER

I

Este tu cuerpo es, pues, ¡oh padre mío!  
 ¡Padre! Ya no respondes. ¿Qué te has hecho?  
 ¿Eres acaso el cuerpo inmóvil, frío,  
 Que yace aquí sobre este aciago lecho?  
 ¡Oh, no! que hablabas, y este cuerpo calla,  
 Calla y nunca hablará: tu lengua muerta  
 Fija, trabada al paladar se halla,  
 Y la vida en tus ojos no despierta.  
 Al recibir mis últimos abrazos  
 Ayer de amor tu corazón latía,  
 Y me estrechaban con afán tus brazos,  
 Y una lágrima en tu ojo se veía.  
 Y hora a tu ojos lágrimas no asoman,

Y hora en tu pecho ni un latido siento,  
 Y hora tus brazos yertos se desploman  
 Cuando enlazarlos a mi cuello intento.  
 ¡Oh! ya no volverán nunca a abrazarme  
 ¡Oh padre mío! de mi infancia amigo,  
 Nunca ya volverás a consolarme,  
 Nunca a llorar ya volverás conmigo.  
 Y este cuerpo infeliz, manos de extraños  
 A hundirlo van en olvidado suelo:  
 Y sobre él volverán sin fin los años,  
 Y sobre él lucirá sin fin el cielo.

## II

Y para mí las risas y alegrías,  
 Y las horas de amor, de luz, de oro  
 Vieron su fin; y desde hoy los días  
 Van a empezar de soledad y lloro.  
 De hoy más, bajo el hogar del extranjero,  
 Sin ti me sentaré solo a la mesa:  
 Y, como tú te fuiste, si yo muero,  
 Nadie a llorar irá sobre mi huesa.  
 Y un ser sobre la tierra que me ame  
 Como me amaste tú, buscaré en vano...  
 ¡Ah! ¿qué me importa que haya quien me llame  
 Alguna vez amigo, esposo, hermano?  
 Sin el amor, ¿de amor qué son los nombres?  
 No logran engañar ni al que los dijo.  
 ¡Ay! no veré de nuevo entre los hombres  
 Al que de veras me llamaba hijo.  
 Tú, tú me amaste, y sólo tu supiste  
 De amar mi sed, mi sed de ser amado;  
 Y a mí tu inmenso corazón abriste,  
 Y en él entré, y en él quedé saciado.  
 Y hora te vas... ¡ah! ya te fuiste... y nunca,  
 ¡Oh! nunca... ¡No! vuelve otra vez siquiera.  
 Vuelve; que ya mi vida siento trunca,  
 Y espera en ti mi amor que en nada espera.

## EL BAUTISMO

*A mi segundo hijo recién nacido.*

I

Ven, y en la vivas fuentes del bautismo  
 Recibe, oh niño, de cristiano el nombre;  
 Nombre de amor, de ciencia, de heroísmo,  
 Que hace en la tierra un semidiós del hombre.

Los hombres que esas aguas recibieron  
 Con su espíritu y brazo subyugaron  
 La inmensa mar que audaces recorrieron,  
 Los mundos que tras ella adivinaron<sup>1</sup>.

Potentes más que el Genitor de Palas,  
 Al rayo señalaron su camino<sup>2</sup>;  
 Y a los vientos alzándose sin alas,  
 Siguiéron sin temblar su torbellinos<sup>3</sup>.

Ellos al Leviatán entre cadenas  
 Sacan de los abismos con su mano<sup>4</sup>,  
 Y pisan con sus plantas las arenas  
 Del fondo de coral del oceano<sup>5</sup>.

Cristianos son los que esas formas bellas  
 Con que el Creador engalanó a Natura,  
 Obligan a vaciar sus blandas huellas  
 En instantánea, nítida pintura<sup>6</sup>.

De un hilo con la curva retorcida  
 Los cabos juntan de un inerte leño...  
 ¡Y el secreto perturban de la vida,  
 Y agitan al cadáver en su sueño!<sup>7</sup>.

Y tú también, eras también cristiano,  
 Tú que dijiste, contemplando el cielo:  
 «Ya mis ojos no alcanzan, pobre anciano;  
 Yo rasgaré del firmamento el velo».

Y en el aire elevando dos cristales,  
 Vuelta a Venus la faz, puesto de hinojos,  
 Los ojos que te hiciste fueron tales  
 Que envidiaron las águilas tus ojos<sup>8</sup>.

Y era cristiano aquel que meditando  
 En el retiro de modesta estancia,  
 Sin afán, sin error, pesó, jugando,  
 Los planetas y el sol en su balanzas<sup>9</sup>.

II

¡Oh prenda de mi amor, dulce hijo mío!  
 Cuando en edad y para el bien crecieres,  
 (Y en el gran Padre Universal confío  
 Vivirás para el bien lo que vivieres):

Serio entonces quizá, meditabundo,  
 De ardor de ciencia y juventud llevado,  
 Quieras curioso, visitando el mundo,  
 Juzgar lo que los hombres han fundado.

Conocerás entonces por ti mismo,  
 Verán tus ojos, palparán tus manos,  
 Lo que puede el milagro del bautismo  
 En los que el nombre llevan de cristianos.

¡Sí! do naciones prósperas hallares,  
 Sujetas sólo a moderadas leyes  
 Que formaron senados populares,  
 Y que obligan a súbditos y a reyes<sup>10</sup>:

Do al hombre vieres respetar al hombre,  
 Y a la mujer como a su igual tratada,  
 Modesta y libre, sin que al pueblo asombre  
 Viva fiel sin vivir esdlavizada<sup>11</sup>:

Do vieres generosos misioneros,  
Sin temor de peligros ni de ultrajes,  
Abandonar la patria placenteros  
Para llevar la luz a los salvajes:

Do vislumbresas púdicas doncellas,  
De oscuro hospicio entre las sombras vagas,  
Curando activas con sus manos bellas  
De los leprosos las hediondas llagas<sup>12</sup>:

Do puedas admirar instituciones  
Que abrigan al inválido, al desnudo,  
Que amansan al demente sin prisiones,  
Que hacen al ciego ver y hablar al mudo:

Do vieres protegido al inocente,  
Castigado el perverso con cariño,  
Respetado el anciano inteligente,  
Asegurado el porvenir del niño:

Allí do hallares libertad y ciencia,  
Misericordia, caridad, justicia,  
Dominando del pueblo la conciencia,  
De la industria calmando la codicia:

Allí do respetándose a sí mismo  
Vieres al hombre amar a sus hermanos,  
Podrás clamar: «¡Honor al cristianismo,  
Que estos no pueden ser sino cristianos!»

### III

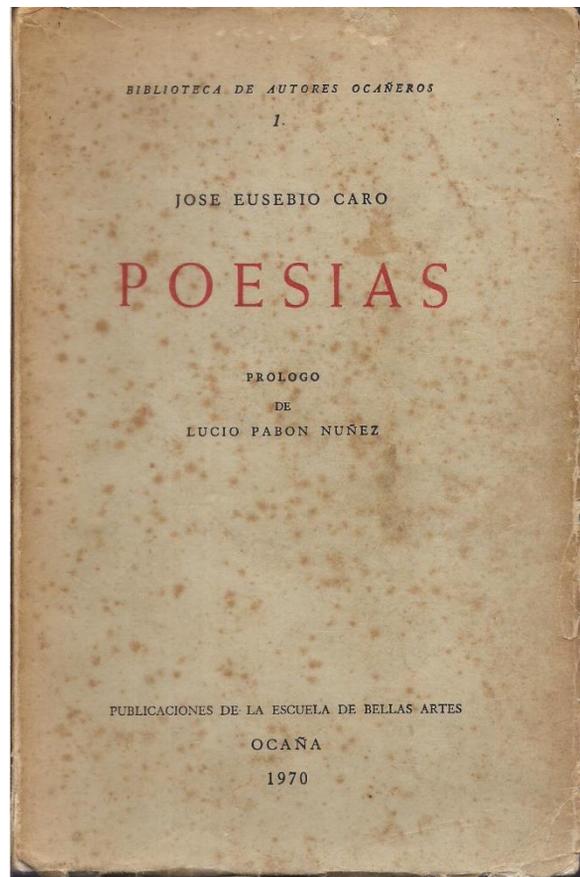
¡Esos serán cristianos! herederos  
De la virtud y del antiguo nombre  
De aquellos doce pobres, compañeros  
Del que se hizo llamar *Hijo del Hombre*;

Las Hermanas de la Caridad.  
De Aquél que en un establo fue nacido,  
De un artesano en el taller criado,  
De los grandes del mundo perseguido,  
Y al fin cual un ladrón crucificado;

Que nada de su mano que se lea  
Nos dejó, ni viajó por las naciones;  
Y adolescente al pueblo de Judea  
Dios tres años no más sus instrucciones;

Y cuyo verbo empero más fecundo  
Fue que el cetro y la espada de los reyes:  
¡Con los siglos creció, renovó el mundo,  
Cambió costumbres, religiones, leyes!

1845



## LOS MUSEOS DEL MINISTERIO DE CULTURA EN OCAÑA

**MUSEO DE LA GRAN CONVENCIÓN.** Localizado en el Complejo Histórico de la Gran Convención, barrio de San Francisco. Especializado en la historia de la Gran Convención, que se reunió en Ocaña en 1828.

Horario de atención: Lunes a sábado, de 8:30 a.m. a 12:30 p.m., y de 2.30 a 6:00 p.m.

**MUSEO DE LA CIUDAD DE OCAÑA ANTÓN GARCÍA DE BONILLA.** Es el museo histórica de la ciudad y contiene colecciones de historia, arte y arqueología. Barrio de San Agustín.

Horario de atención: Lunes a sábado, de 8:00 a.m. a 12:00 p.m., y de 2.00 a 6:00 p.m.



# VIDA ACADÉMICA

## BICENTENARIO DEL NATALICIO DE JOSÉ EUSEBIO CARO



24 de enero. Primera sesión en el periodo 2017. La Academia de Historia de Ocaña se reunió con delegados de la Asociación de Escritores de la Provincia de Ocaña y Sur del Cesar, con el fin de planificar los actos que tendrán lugar con motivo de los 200 años del nacimiento de Caro, poeta nacido en Ocaña y exponente del Romanticismo en América hispana.

En horas de la mañana, en charla sostenido con el rector del Colegio Nacional de José Eusebio Caro, Especialista José Augusto Quintero Meneses, se acordó de manera preliminar, realizar actividades conjunta con esta institución y con los centros educativos y las entidades de la sociedad civil que deseen participar en la celebración.

A la sesión que inauguró la actividad académica en 2017, asistieron los consocios Mary Sánchez Gómez, Jesús Casanova Gravino, Pedro Amadís Santana Barbosa, Yohan Alexis Moncada, Luis Eduardo Páez García y por ASOESCRITORES, la poeta Miriam Inés Marchena, docente del Colegio de La Presentación.

Inicialmente, se acordaron los días Jueves 2 y Viernes 3 de marzo para llevar a cabo conferencias, recitales poéticos y una exposición en el Museo de la Gran Convención, así como la edición de la revista *Hacaritama digital* dedicada a la vida y obra de José Eusebio Caro.

Debemos señalar que el Programa de Concertación del Ministerio de Cultura, no aprobó el proyecto presentado por la Academia para celebrar el natalicio de Caro, viéndonos en la obligación de cancelar el proyectado Encuentro Nacional de Literatura.

La Academia de Historia expresa su público reconocimiento a la Asociación de Escritores de la Costa, al Parlamento Internacional de escritores de Cartagena y a la Academia Colombiana de Historia, su solidaridad y apoyo en estas actividades bicentenarias..

### SESIONES DE LA JUNTA PRO BICENTENARIO DEL NATALICIO DE JOSÉ EUSEBIO CARO

7, 14 y 23 de febrero. En el auditorio de la Academia de Historia se reunieron los integrantes de la sociedad civil que acataron el llamado de la Academia, para discutir la programación a cumplirse con relación al bicentenario de Caro.



Se determinaron los días 2, 3 y 6 de marzo para llevar los actos conmemorativos, teniendo como escenarios el aula máxima del Colegio Caro, el Colegio Don Bosco y el auditorio de la Academia de Historia.

### «CITA CON LA CULTURA», PROGRAMA DE TELEVISIÓN DE LA ACADEMIA DE HISTORIA EN EL CANAL COMUNITARIO TV SAN JORGE



La Junta Directiva de Asucap San Jorge, en cabeza del docente Ramón Casanova, y el Gerente de la empresa César Numa, concedieron un espacio televisivo para nuestra entidad, que se está transmitiendo todos los martes, a las siete de la noche.

El primer programa se emitió el martes 14 de febrero, participando en él Jesús Casanova y Luis Eduardo Páez. Luego, siguieron los consocios José Emiro Salas Bernal y Pedro Amadís Santana Barbosa y en el tercero repitieron Casanova y Páez. El cuarto, los jóvenes universitarios Eilin Sofía Bayona Galán y Néstor Alberto Meneses Guevara, de la universidad Francisco de Paula Santander, quienes preparan las tertulias de la Academia de Historia. El siguiente espacio estuvo a cargo de los escritores y docentes Miriam Inés Marchena Galindo y Yohan Alexis Moncada.

# LOS HOMENAJES A CARO

### EN LA CIUDAD DE OCAÑA

2, 3, 4 y 6 de marzo. Durante estos días, se llevaron a cabo diversos certámenes culturales y académicos que tuvieron como escenarios el Colegio Nacional de José Eusebio Caro, la Academia de Historia de Ocaña, el Colegio Don Bosco y la Iglesia de San Francisco.

El siguiente, es un recuento fotográfico de estos eventos:

#### EN EL COLEGIO NACIONAL DE JOSÉ EUSEBIO CARO. DÍA JUEVES 2 DE MARZO:



Instalación de los actos conmemorativos en el aula máxima del Colegio Caro



Intervenciones del rector del Colegio, José Augusto Meneses Quintero y los escritores Jesús Casanova Gravino y Miriam Inés Marchena Galindo

EN LA ACADEMIA DE HISTORIA DE OCAÑA, JUEVES 2 DE MARZO



Recital poético de los colegios La Presentación, Don Bosco y Colegio Caro. Maestra de ceremonias Eilin Sofía Bayona Galán



# LA ACADEMIA DE HISTORIA DE OCAÑA

*Tiene el gusto de invitarle(s)  
a la inauguración de la exposición temporal*

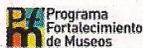
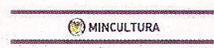


*Aquí Nació...*

*J. E. Caro*

*José Eusebio Caro Ibañez  
1817 - 2017  
Bicentenario de un Natalicio*

*Sala de Exposiciones Temporales  
Museo de la Ciudad de Ocaña  
Antón García de Bonilla  
Hora: 7:30 p.m.  
Ocaña, marzo 2 de 2017*



EN EL MUSEO DE LA CIUDAD DE OCAÑA ANTÓN GARCÍA DE BONILLA, 2 DE MARZO.



Detalles de la apertura de la Exposición. Curaduría del maestro José Miguel Navarro Soto

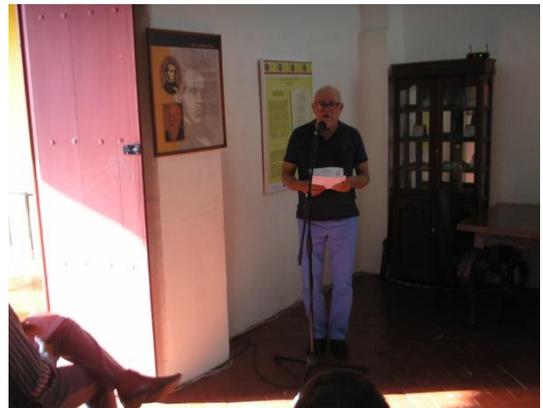


EN LA ACADEMIA DE HISTORIA, VIERNES 3 DE MARZO.

Detalles del recital ofrecido por la Asociación de Escritores de la Provincia de Ocaña y sur del Cesar



Intervenciones de Miriam Inés Marchena y Yohan Alexis Moncada



Intervenciones de Henry Picón Mantilla y Jorge Humberto Serna Páez



Intervenciones de una invitada especial y de Ángel Hernán Uribe

Academia de Historia de Ocaña

EN EL COLEGIO DON BOSCO, VIERNES 3 DE MARZO



Detalles de la jornada en el Colegio Don Bosco  
Intervención de Yohan Alexis Moncada



Intervenciones de don José Emiro Salas Bernal, rector del Colegio y del doctor Abraham Numa Sanjuán



EN LA ACADEMIA DE HISTORIA DE OCAÑA, VIERNES 3 DE MARZO, NOCHE.

Intervenciones del maestro José Miguel Navarro Soto y Luis Eduardo Páez García



Maestro José Miguel Navarro Soto, Luis Eduardo Páez García, Erika Salazar, presentadora, y el Dr. Abraham Numa Sanjuán



COLEGIO MÁXIMO DE LAS ACADEMIAS DE COLOMBIA



Fundada en 1902

**El Presidente y la Mesa Directiva de la Academia Colombiana de Historia,  
los Académicos de Número y Correspondientes**

Invitan a la sesión pública que se realizará el martes 7 de marzo de 2017 a partir de las 5:00 de la tarde en el salón de actos públicos para conmemorar el Bicentenario del Natalicio del ilustre granadino Don José Eusebio Caro Ibáñez (Ocaña, 5 de marzo de 1817). El discurso de orden estará a cargo del Presidente de la Academia de Historia de Ocaña Don Luis Eduardo Páez García.

Calle 10 N° 8-95  
Teléfonos sólo para excusas  
341 3615 y PBX: 742 0848

Parqueaderos sugeridos: Cra. 9 No. 9-45; Cra. 9 No. 10-59  
Biblioteca Luis Ángel Arango carrera 5 entre calles 11 y 12

Bogotá, D.C., marzo de 2017

Academia de Historia de Ocaña

HOMENAJE EN LA ACADEMIA COLOMBIANA DE HISTORIA, BOGOTÁ, 7 DE MARZO.



### HOMENAJE DEL PARTIDO CONSERVADOR COLOMBIANO, SÁBADO 4 DE MARZO



De visita en el Museo de la Ciudad de Ocaña Antón García de Bonilla Doctores Carlos Holguín Sardi, Hernán Andrade, Presidente de la colectividad, Rep. Ciro Rodríguez Pinzón, Soraya Galvis, de la Mesa de Mujeres, Volmar Pérez Ortiz, senador Juan Manuel Corzo, diputados y concejales.

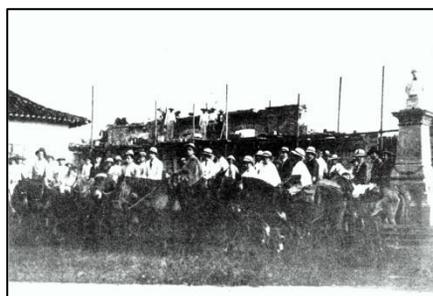


En el Colegio Nacional de José Eusebio Caro y la iglesia de San Francisco, donde tuvo lugar el acto central



Reconocimiento especial a los poetas Miriam Inés Marchena y Oswaldo Carvajalino Duque y a dos jóvenes creadoras del Colegio de la Presentación. En este acto también se lanzó oficialmente el Premio Nacional de Cultura, por parte de Martha Pacheco de Páez

Casa donde nació José Eusebio Caro, en  
la ciudad de Ocaña,  
Sobre ella se construyó el  
Colegio que lleva el nombre del  
Notable granadino



Casa donde falleció José Eusebio Caro, en  
la ciudad de Santa Marta.  
Cortesía del académico Luis Horacio  
López Domínguez, de la Academia  
Colombiana de Historia.



Don Miguel Antonio Caro, hijo de José Eusebio,  
Fue notable hombre público, filólogo, gramático y  
Presidente de la República

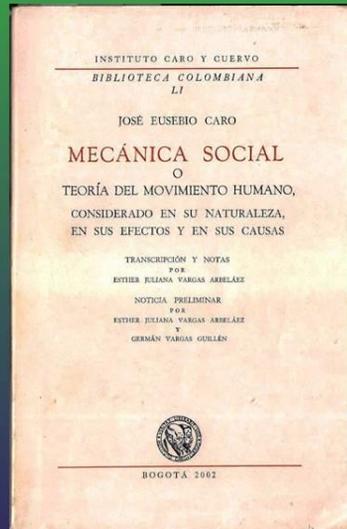


Academia de Historia de Ocaña



**Nicolasa y Bernardina Ibáñez  
Madre y tía de José Eusebio**

Un manuscrito del poeta, donado por Luis Eduardo Caro Caycedo en 1973 al Caro y Cuervo, y titulado *Mecánica social o teoría del movimiento humano, considerado en su naturaleza, en sus efectos y en sus causas* sirvió como motivo para ahondar en la vocación filosófica y sociológica, aspectos que también caracterizaron a José Eusebio Caro y que hasta esta publicación eran desconocidos a fondo por la crítica nacional y latinoamericana.



### Ignacio Chaves Cuevas (Instituto Caro y Cuervo) señala, lo siguiente:

“Desde el punto de filosófico, tiene el valor de ser la primera lectura del positivismo en Colombia, Carlos Rubén Gálvez Higuera, de la Universidad Católica de Colombia, publicó un artículo refutando la tradicional filiación de José Eusebio Caro al positivismo de Augusto Comte, para acercarlo a las concepciones de “la escuela del filósofo liberal radical Charles Comte, la verdadera influencia detrás de la *Mecánica social*”.

Carlos Rubén Gálvez Higuera, “El positivismo de José Eusebio Caro en la *Mecánica social*: un viejo error en la historiografía colombiana”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 44.1 (2017): 259-277.



Augusto Comte



Charles Comte

Academia de Historia de Ocaña

Asamblea Preparatoria del XIV Parlamento Internacional de Escritores, celebrada en Ocaña en mayo de 2015, acordó para 2017 homenajear a Caro en el XV Parlamento Internacional.

La Academia Colombiana de Historia, sesión dedicada a exaltar y recordar la vida y obra de Caro, el 7 de marzo.

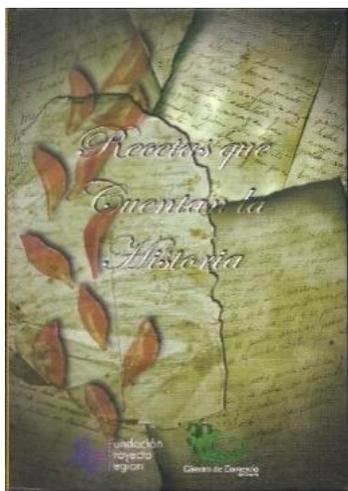


**XV PARLAMENTO INTERNACIONAL DE ESCRITORES DE CARTAGENA**  
**FELICITA A LA CIUDAD DE OCAÑA Y SE ASOCIA A LA CELEBRACIÓN DEL BICENTENARIO DEL NACIMIENTO DEL POETA**  
**JOSÉ EUSEBIO CARO IBÁÑEZ**  
 Ocaña, 5 de marzo de 1817 – Santa Marta, 28 de enero de 1853  
**1817 BICENTENARIO DEL NACIMIENTO 2017**

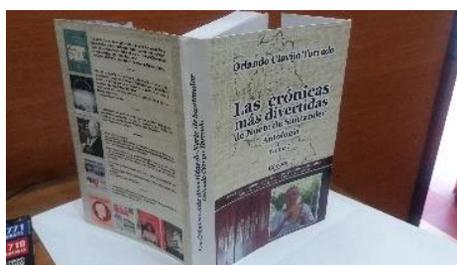
gerenciaparlamento@gmail.com @PARLAMENTONAC 3103518649 3128778548 Prensa Parlamento Internacional de Escritores

Primero la Gente | CECAR Corporación Universitaria del Caribe | Cámara de Comercio de Montería Para Córdoba | MUSEO RAFAEL | INSTITUCIÓN TECNOLÓGICA COLEGIO MAYOR DE BOLÍVAR | LAS INDIAS

OBRAS RECIBIDAS PARA LA  
BIBLIOTECA DE LA ACADEMIA



*Recetas que cuentan la historia.* Clemencia Patiño Pacheco y Magola Numa de Peñaranda. Investigación histórica de Luis Eduardo Páez García. Ocaña: Cámara de Comercio, 2016,



*Las crónicas más divertidas de Norte de Santander.* Orlando Clavijo Torrado, de las academias de Norte de Santander y Ocaña. Cúcuta: 2017.



Hemeroteca de la Academia de Historia

# CORRESPONDENCIA OFICIAL

Ocaña 1 de noviembre de 2016

Doctor  
LUIS HORACIO LÓPEZ DOMÍNGUEZ  
Secretario Academia Colombiana de Historia  
Bogotá, D. C.

Apreciado doctor Horacio:

Acuso recibo de su misiva y de las obras para la biblioteca de nuestra Academia de Historia.

Con satisfacción recibo su nota sobre la necesidad de renovar los nexos entre la Academia Colombiana de Historia y las departamentales, especialmente en esta coyuntura histórica, cuando se prepara la conmemoración del bicentenario de la Campaña Libertadora, como una segunda etapa, a mi juicio, pues ya en 2010 se cumplió una primera etapa con resultados relativamente aceptables.

Sobre este particular, le cuento que fuimos convocados en Cúcuta por una representante del comité organizador del Bicentenario, quien nos manifestó que hacía parte de una Fundación a la cual el ICANH había delegado para visitar varias regiones del país y promover el proyecto.

Observé que la organización contaba también con la participación de la Academia Colombiana de Historia y la Asociación Colombiana de Historiadores, más el ICANH, lo que considero favorable puesto que en 2010 cuando el gobierno nombró un Alto Comisionado para ese mismo fin, se dio a las academias departamentales un trato bastante discriminatorio, sobre todo en Norte de Santander al centralizarse todo en Bucaramanga sin contar con las Academias de Norte de Santander y Ocaña.

Le recordé a la niña que nos convocó, que la primera campaña militar libertadora fue la del Bajo Magdalena (1813), que culminó en Ocaña, donde se repusieron las fuerzas republicanas y se unió la Compañía Libres de Ocaña para luego marchar sobre Cúcuta y Venezuela en lo que se ha dado en denominar la Campaña Admirable.

En 2009 nos reunimos en Bucaramanga delegados del Consejo de Historia Naval, Academia de Historia de Santander y Academia de Historia de Ocaña, para hablar sobre las acciones bicentenarias de 2010. Propuse en aquella ocasión que buscáramos los

mecanismos para recuperar la memoria histórica y la historiografía de las poblaciones que fueron parte del recorrido de Simón Bolívar en la Campaña del Bajo Magdalena, es decir, de Cartagena hasta Cúcuta, puesto que en el caso de las poblaciones ribereñas del Magdalena, excepción hecha de Mompo, no hay exactitud ni en fechas ni en sucesos de aquellos tiempo, e incluso varias de esas poblaciones casi que no cuentan con monografías históricas serias.

La propuesta se diluyó y solo se llevó a cabo una parafernalia militar en Ocaña. No hubo ni publicaciones de las historias de las independencias locales, ni divulgación nacional de lo poco que pudimos aportar en aquella época a la historiografía nacional.

La niña que nos convocó nos entregó un simple formulario para que escribiéramos allí nuestras propuestas, como si se tratase de una tarea escolar. No me pareció un procedimiento serio, máxime cuando nos dijo que el gobierno proyectaba un CONPES para la conmemoración del Bicentenario!

Así las cosas, estimado amigo, le copio textualmente el correo que envié a la niña de la Fundación contratada por el ICANH, donde plasmé a vuela pluma algunas cosas que bien podrían considerarse:

- 1.- Modificar la fecha 1825 por 1830, año en el cual realmente comienza el proceso de conformación del actual estado colombiano.
- 2.- Crear la Ruta Turística de la Campaña Admirable Cartagena - Tenerife - Mompo - El Banco - Chiriguana - Tamalameque - Ocaña - Cúcuta, y reactivar la ruta Turística de la Gran Convención: El Carmen - Río de Oro - Ocaña - la Playa de Belén - Ocaña.
- 3.- Destacar el nacionalmente el papel decisivo que jugó el general Francisco de Paula Santander en la gesta independentista.
- 3.- Buscar, por parte del gobierno nacional, la aprobación del proyecto de Ley que vuelve a incluir la enseñanza de la historia en los centros educativos.
- 4.- Publicar cartillas escolares regionales sobre la Independencia.
- 5.- Vincular de manera efectiva a las Academias de Historia Departamentales dentro del proceso organizativo del Bicentenario.
- 6.- Establecer un plan de recuperación y divulgación de los monumentos e inmuebles históricos vinculados al proceso de Independencia en Norte de Santander.
- 7.- Apoyar proyectos de cinematografía y audiovisuales regionales, que tengan como base el proceso de Independencia en las regiones.

Pasando a otro tema, le diré que estamos preparando el BICENTENARIO DEL NATALICIO DEL POETA JOSÉ EUSEBIO CARO, a celebrarse en mayo de 2017, y para ello ya hemos presentado un proyecto al Programa Nacional de Concertación Cultural del Ministerio de cultura y la Gobernación de Norte d Santander.

Luis Eduardo Páez García  
Presidente

\*\*\*\*\*

OBLIGANTES COMPROMISOS, ACEPTADOS PREVIAMENTE, ME PRIVAN DE LA SATISFACCIÓN QUE REPRESENTA ASISTIR A LA SESIÓN SOLEMNE Y PÚBLICA, CONMEMORATIVA DE LOS 446 AÑOS DE LA FUNDACIÓN DE OCAÑA, DE LA MUY PRECLARA ACADEMIA DE HISTORIA DE OCAÑA Y A LA POSESIÓN COMO MIEMBROS CORRESPONDIENTES, DE : CARLOS EDUARDO TORRES MUÑOZ Y YOHAN ALEXIS MONCADA, EL PRÓXIMO MIÉRCOLES 14 DE DICIEMBRE, A LAS 10:00 A.M. Y, QUIENES, MUY SINCERAMENTE FELICITAMOS.

GRACIAS POR LA ATENCIÓN,

José Neyra Rey  
Academia de Historia de Norte de Santander

\*\*\*\*\*

Doctor  
LUIS EDUARDO PAEZ GARCIA  
Presidente de la Academia de Historia de Ocaña.

Muy apreciado Presidente: Por su muy digno conducto quiero hacerle llegar a todos los ilustres colegas de esa querida Academia mi saludo y felicitación con motivo de un nuevo cumpleaños de Santa Ana de Ocaña.

Al mismo tiempo expresarle mis agradecimientos por su honrosa presencia en el acto de mi investidura como Miembro Honorario de la Academia Colombiana de Historia y el registro de la ceremonia en Horizontes Culturales, magnífica publicación que leo con especial gusto.

Mis congratulaciones por ese excelente esfuerzo editorial y de divulgación.

Antonio Cagua Prada.

\*\*\*\*\*

## DE LA ACADEMIA COLOMBIANA DE HISTORIA



SECRETARÍA

**ACADEMIA COLOMBIANA DE HISTORIA**  
FUNDADA EN 1902BOGOTÁ D.C.  
Calle 10 N° 8 - 95  
PBX: (1) 7420848  
Teléfono: (1) 3413615  
secretario.academico@academiahistoria.org.coBogotá, D.C., 3 de febrero de 2017  
ScAc 17 020Académico  
LUIS EDUARDO PÁEZ  
Presidente  
ACADEMIA DE HISTORIA DE OCAÑA  
Ocaña. Norte de Santander

Muy estimado Presidente y amigo:

Me permito confirmarle que la Mesa Directiva de la Academia Colombiana de Historia en su sesión del 30 de enero le ha designado como el orador para la sesión conmemorativa del bicentenario del ilustre granadino Don José Eusebio Caro el próximo martes 7 de marzo de 2017 a partir de las 5:00 p.m.

Mucho agradezco en nombre de la Academia su amable disposición para hacer el discurso de orden en la mencionada sesión. Para efecto de coordinar las invitaciones agradecería actualizarme el directorio de académicos ocañeros residentes en Bogotá y aquellas otras personas que considere deben invitarse.

Con mis rituales saludos,

LUIS HORACIO LÓPEZ DOMÍNGUEZ  
Secretario Académico

CC Consecutivo



*Academia de Historia de Santa Cruz de Mompox*

Creada por la Ley 209 de 1959  
"Verum Inveniendi Gratia Queaerite"

Santa Cruz de Mompox (Colombia), febrero 07 de 2017

Doctor

LUIS EDUARDO PÁEZ GARCÍA

ACADEMIA DE HISTORIA DE OCAÑA

Presidente

REF. Invitación Encuentro de Academias y Centros de Memoria en  
Mompox

Reciba nuestro cordial saludo, deseándole bienestar y éxitos al frente de esta importante Institución.

Tenemos el gusto de comunicarle que el 04, 05 y 06 de Agosto de 2017, en el marco de la conmemoración de los 75 años de la creación de la Academia de Historia de Santa Cruz de Mompox, vamos a realizar el Primer Encuentro de Academias y Centros de Historia en nuestra Benemérita Ciudad Valerosa, con el Título "Las Voces y Memorias del Río de la Patria"

Esperamos contar con su presencia y con la de los Honorables Académicos de su Institución. Les manifestamos el deseo de que se vinculen con nuestra Academia y nos apoyen para que este encuentro académico, se lleve a cabo con el mejor de los éxitos.

Que los "Vientos de Agosto", los acerquen a nuestra Santa Cruz de Mompox, para que juntos, boguemos por los vericuetos de nuestra historia...

Cordialmente,

CRUZ MARIA CAMPO DE RAMIREZ

Presidente Academia de Historia

cruzmariacampo@gmail.com

Celular 3188763089



## ACADEMIA DE HISTORIA DE OCAÑA

81 años preservando, investigando y divulgando el patrimonio cultural de la Región de Ocaña, de Norte de Santander y de Colombia.

Entidad cultural sin ánimo de lucro, fundada el 13 de mayo de 1935.



De izq. A der. De pie: Luis A. Sánchez Rizo, Clemente Pérez Ocón, Luis Edo. Quintero R., Alejo Amaya Villamil. Sentados: Belisario Matos Hurtado, Justiniano J. Páez, Marco A. Carvajalino Caballero, César Paba y Jorge Pacheco Quintero. 1935.



De izq. A der.; Jesús casanova Gravino, Hacíp Numa Hernández, Pedro Amadís Santana Barbosa, Luis Eduardo Páez García. Mary Sánchez Gómez y José Emiro Salas Bernal.

Academia de Historia de Ocaña

**ACADEMIAS Y CENTROS DE HISTORIA  
DEL NOR ORIENTE COLOMBIANO**

ACADEMIA DE HISTORIA DE NORTE DE SANTANDER  
Calle 8 N° 3-47. Palacio Nacional. San José de Cúcuta  
Tel. (7) 571 7796

Presidente: Iván Vila Casado  
Vicepresidente: Ernesto Collazos Serrano  
Secretario: Gustavo Gómez Ardila  
Fiscal: Mario Villamizar Suárez  
Vocales: Cristina Ballén Spannochía  
Rafael Darío. Santafé Peñaranda,  
Tomás Wilches Bonilla  
Ángel Samuel Sierrta González  
Director Gaceta Histórica: José Antonio Amaya Martínez

ACADEMIA DE HISTORIA DE OCAÑA  
Complejo Histórico de la Gran Convención  
Tel. 562 3500 - 569 0753  
Sitio web: <http://academiaocana.blogspot.com/>

**JUNTA DIRECTIVA**

Presidente: Luis Eduardo Páez García  
[luisepaez@gmail.com](mailto:luisepaez@gmail.com)  
Celular: 311 2431307  
Vicepresidente: Monseñor Leonel A. Pineda Guerrero  
Secretario: José Emiro Salas Bernal  
[emirosalasb@gmail.com](mailto:emirosalasb@gmail.com)  
Tesorero: Hacíp Numa Hernández  
Fiscal: Pedro Santana Barbosa  
[pedroamadis@hotmail.com](mailto:pedroamadis@hotmail.com)  
Vocales: Jesús Casanova Gravino  
Mary Sánchez Gómez

ACADEMIA DE HISTORIA DE PAMPLONA  
Flor Delia Pulido Castellanos  
Ángel Delgado Torres  
Margarita Leonor Camacho A.  
María Clara Valero Álvarez

ACADEMIA DE HISTORIA DE SANTANDER  
Calle 37 No. 12 – 15  
Teléfono fijo: 630 42 58 - Teléfono celular: 3007259679  
Bucaramanga (Santander)  
Correo electrónico: [academiadehistoriadesantander@hotmail.com](mailto:academiadehistoriadesantander@hotmail.com) –  
[www.academiadehistoriadesantander.com](http://www.academiadehistoriadesantander.com)

ACADEMIA DE HISTORIA DEL CESAR  
Calle 15 N° 7-61. Valledupar. Tel. 5850667  
Correo electrónico: [ciudadelosreyes@hotmail.com](mailto:ciudadelosreyes@hotmail.com)

**Mesa Directiva:**

Don ERNESTO PALENCIA CARATT  
Presidente Academia de Historia del Cesar  
Don ADALBERTO MARQUEZ FUENTES  
Vicepresidente Academia de Historia del Cesar  
Don CARLOS RODOLFO ORTEGA MONTERO  
Secretario Academia de Historia del Cesar  
Don ALVARO CASTRO SOCARRAS  
Tesorero Academia de Historia del Cesar  
Don FRANCISCO VALLE CUELLO  
Director Archivo Histórico de Valledupar "Misael Duque"  
Don CESAR EMILIO SANCHEZ VASQUEZ  
Director Editor Pág. Web de la Academia de Historia del Cesar  
y del Blog "Personajes de la Ciudad de Los Reyes Valle Dupar"  
Celular:3158059030  
Don TOMAS DARIO GUTIERREZ HINOJOSA  
Director de la Revista de Historia y Antigüedades.  
Doña RUTH ARIZA DE RAMIREZ  
Directora "Fototeca Rafael Martínez Cárdenas"  
Don GONZALO CORDOBA ESPEJERO  
Director Biblioteca "Manuel Palencia Caratt"

**CENTRO DE HISTORIA DE RIÓ DE ORO (CESAR)**

Presidente:  
Vice Presidenta: Teresa de Jesús Sánchez F.  
Secretario Perpetuo: Roque Meneses Sánchez  
Tesorero: Tiberio Cruz Jaime  
Director de Facetas Terrígenas: Tulio Grimaldo Sánchez, Pbro.

**CENTRO DE HISTORIA DE CHINÁCOTA**

Carlos Torres Muñoz ([kaipaquema@latinmail.com](mailto:kaipaquema@latinmail.com))  
Guido Pérez Arévalo ([guidoaperez@gmail.com](mailto:guidoaperez@gmail.com))

**CENTRO DE HISTORIA DE CONVENCION**

Presidente: Olger García Velásquez. ([olgergarcia@hotmail.com](mailto:olgergarcia@hotmail.com))  
Secretario-Tesorero: Edwin L. Avendaño Guevara, Pbro.

Academia de Historia de Ocaña

**CENTRO DE HISTORIA DE EL CARMEN**

Antonio Lozano Pérez

Otoniel Arturo Julio Farelo ("Otoniel Arturo Farelo" [farelo75@yahoo.es](mailto:farelo75@yahoo.es))

Gabriel Lozano Pérez

Carlos E. Lázaro Meneses

**CENTRO DE HISTORIA DE ÁBREGO**

José de la Cruz Vergel Jaimes (cel. 320 2301825)

e-mail: [josedelacruzvergel@hotmail.com](mailto:josedelacruzvergel@hotmail.com)

Manuel Guillermo Peñaranda

Wellington Pacheco

Carlos Pacheco

Luz Mary Ascanio

Alcira Arévalo Sánchez

**CENTRO DE HISTORIA DE GONZÁLEZ (Cesar)**

José Isaac Mendoza Lozano

Fernando Mendoza Lozano

Carmelo Mendoza Lozano

**CENTRO DE HISTORIA DE LA PLAYA DE BELÉN**

Presidente: Álvaro Antonio Claro Claro

Vicepresidente: Javier Claro Peñaranda

Tesorero: Sixto Nahún Ovallos Ascanio

Fiscal: Jesús Alfredo Pérez Arévalo

Secretaria Ejecutiva: Luz Marina Claro Claro

Cel. 3165296956

**PUBLICACIONES ACADÉMICAS**

GACETA HISTÓRICA. Academia de Historia de Norte de Santander

REVISTA HACARITAMA: Academia de Historia de Ocaña

ESTUDIO: Academia de Historia de Santander

FACETAS TERRÍGENAS: Centro de Historia de Río de Oro (Cesar)

CATALUÑA: Centro de Historia de Convención





Aquí Nació...  
*José Eusebio Caro*  
 José Eusebio Caro Ibáñez  
 1817 - 2017  
 Bicentenario de un Natalicio



Aquí Nació...  
*José Eusebio Caro*  
 José Eusebio Caro Ibáñez  
 1817 - 2017  
 Bicentenario de un Natalicio



Aquí Nació...  
*José Eusebio Caro*  
 José Eusebio Caro Ibáñez  
 1817 - 2017  
 Bicentenario de un Natalicio



Aquí Nació...  
*José Eusebio Caro*  
 José Eusebio Caro Ibáñez  
 1817 - 2017  
 Bicentenario de un Natalicio

## José Eusebio Caro Ibáñez Del régimen del terror a la República

### EL MARCO HISTÓRICO

José Eusebio Caro nace, se desarrolla intelectualmente y fallece, en un lapso que comprende la “Época del Terror”, protagonizada por Pablo Morillo, la liberación definitiva de la Nueva Granada del gobierno español, pasando por la Gran Colombia, hasta la consolidación del Estado con sus traumáticas guerras civiles que se prolongaron hasta el final de la guerra de los Mil Días (1899 – 1902).

Una antigua casona localizada en el barrio de San Francisco, en la ciudad de Ocaña, sirve de cuna al niño, hijo de don Antonio José Caro y doña Nicolasa Ibáñez, Aquella casona de tapia pisada y teja española es el hogar de don Miguel Ibáñez y Vidal, criollo cartagenero casado con doña Manuela Agustina de Arias, ocañera de origen valduparense, padres de once hijos entre los cuales se contaba doña Nicolasa.



Doña Nicolasa Ibáñez de Caro. Fotografía libro “Las Ibáñez” de Jaime Duarte French



Detalle de la panorámica, obsérvese la casona de la familia de Miguel Ibáñez y Vidal, donde nació José Eusebio Caro, 31 años antes de construirse el Colegio.



Panorámica de Ocaña. The Universal Geographic. Reclus, 1880.